

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

Sección doctrinal.—Réplicas anticipadas.—El Espiritismo y la Ciencia.—De la emigración de las almas.—El Camino de la vida.—Carta de Benjamin Franklin.—Cartas sobre el Espiritismo, por un Cristiano.—Principales y mas notables beneficios del Espiritismo.—El despertar del alma.—Misión de la Mujer.—San Pablo Precursor del Espiritismo.—Magnetismo.—Bibliografía.—Advertencias.

SECCION DOCTRINAL.

RÉPLICAS ANTICIPADAS.

En el número anterior de nuestra *Revista*, nos limitamos á dar una muy ligera idea del Espiritismo, para que nuestros lectores, que no lo conocen, tuvieran una noción, por lo menos, de su verdadero carácter. Indujonos tambien á ello el justo deseo de evitar un hecho que en ésta, como en todas las ciencias nuevas, se ha repetido con suma frecuencia, cual es, el de darles torcidas interpretaciones. Bajo este aspecto, podemos decir con muy fundados motivos, que el Espiritismo ha sido una verdadera víctima, aunque como siempre acontece, cuando de la verdad se trata, en vez de salir menoscabado, ha aparecido, después de la lucha, mas robusto y mas acrisolado. Este es uno de sus muchos títulos á llamar la atención de las gentes pensadoras. Los errores y las quimeras se evaporan al calor de la controversia; sólo la verdad triunfa en ella, cualesquiera que sean las armas que esgriman los impugnadores. Todas, absolutamente todas, se han empleado contra

la doctrina espiritista, y ésta vive sin embargo, se ha propagado con rapidez maravillosa, se propaga mas y mas cada dia, y no cesa de dar pruebas irrefragables de su vitalidad.

Algunas personas, sin saber una palabra—permítasenos lo vulgar de la locución—de esa nueva ciencia, sin haber visto ninguno de los hechos en que se apoya, la han relegado al número de las aberraciones del entendimiento humano. Otras, aunque algo han visto, hánse pronunciado en el mismo sentido, ya porque no han encontrado en el Espiritismo lo que deseaban encontrar, un medio de adivinación á propósito para decidir del éxito de mundanas empresas, ya porque abrigaban la errónea creencia de que toda la ciencia espiritista se adquiere con sólo acudir á unas cuantas sesiones, en que de semejantes estudios se trate.

Sirva de incontestable réplica á los primeros la observación vulgar de que, para fallar sobre un asunto cualquiera, es de indispensable necesidad conocerlo á fondo, en su totalidad y en sus pormenores. El juez no puede, ni debe fallar, hasta después de haber estudiado imparcial y detenidamente todas y cada una de las piezas

del proceso. La crítica que no se aviene á este procedimiento, carece de autoridad, y, si algo puede valer para los espíritus ligeros, para los rectos y concienzudos nace muerta. Estas son meras nociones de sentido comun.

Y qué diremos de los segundos? que, si abrigan la intencion de no cambiar de propósitos, que si han de persistir siempre en su idea de andar á caza de medios que les libren de la precision de trabajar, el Espiritismo se congratula de no contarlos en el número de sus adeptos; pues, aunque á él ningun perjuicio podrian ocasionarle, occasionariánselo quizá, y sin quizá, á si mismos, viniendo á ser juguete de los imperturbables mistificadores de ultra-tumba. Y esto sin contar con las ineludibles consecuencias para la vida futura, de la falta grave que se comete, siempre que de las leyes providenciales se echa mano para el logro de otros fines, que no sean los que al bien y á la virtud conducen.

Personas ha habido tambien que, á pesar de haber visto, y aun estudiado algunos fenómenos espiritistas, los han calificado de sobrenaturales, sin que haya faltado, ni falte quien los atribuya al *omnipotente* poder de Satanás. Unas y otras han obedecido, acaso sin darse cuenta de ello, á un criterio particular, formulado de antemano.

Ya dijimos en nuestro número anterior, y nunca lo repetiremos bastante, que el estudio y práctica del Espiritismo deben hacerse sin prevenciones, y que *nunca ni por concepto alguno* se ha de abdicar de la razon en las investigaciones del mundo invisible, pues ella es el mas certero guia que podemos elegir para obtener provechosos resultados.

Para la elaboracion de sus principios, el Espiritismo procede del mismo modo que

las ciencias positivas, emplea el método experimental, único verdadero y capaz de llevar al ánimo un perfecto convencimiento. Preséntanse ciertos hechos de un nuevo orden, é inexplicables por las leyes de las ciencias conocidas. El Espiritismo los observa, los compara, los analiza y, remontándose de los efectos á las causas, llega, por fin, á la ley que los rige. Deduce luego las consecuencias que de ella forzosa y, por lo tanto, lógicamente se desprenden, y concluye por buscar sus apreciaciones útiles á todas las individualidades y relaciones, que constituyen nuestro universo. *No establece nunca ninguna teoría concebida de antemano*, de modo, que no ha sentado como hipótesis, ni la existencia de los Espíritus, ni su intervención en el mundo visible, ni el perispíritu, ni la reencarnación, ni, diciéndolo todo en una palabra, ninguno de los principios de la doctrina. No son los hechos los que han venido á confirmar la teoría, hipotéticamente imaginada de antemano, sino que esta última ha reunido y explicado aquéllos. Es, pues, rigurosamente exacto, que el Espiritismo es una ciencia de observación, y no, como pretenden algunos, parte de imaginaciones calenturientas.

No extrañamos empero, que eso se diga, ni que, respecto del particular, se emitan opiniones diametralmente opuestas á la realidad de la doctrina espiritista, ni que, al tratarse de ella, asome á los lábios de muchos el sonris de la incredulidad, cuando no el del sarcasmo. ¿Cómo hemos de extrañarlo, si nosotros mismos hemos hecho otrotanto? ¿Cómo sorprendernos, si preciso ha sido que la observación detenida y el estudio profundo y continuado, hayan venido á destruir una á una y paulatinamente nuestras gratuitas suposiciones, levantando en su lugar el inquebran-

table convencimiento de la realidad de los fenómenos espiritistas?

Y aunque así no hubiesen pasado las cosas, aunque nosotros hubiésemos tenido la fortuna de no haber incurrido, en punto á Espiritismo, en el pecado de ligereza; tampoco extrañaríamos la acogida poco favorable que merece esa doctrina á algunas personas. Ella, en contra de todas las ideas vulgarmente admitidas, levanta á los ojos de la humanidad una punta del velo que hasta ahora, nos había ocultado el mas allá de la tumba; ella demuestra que no es la muerte ese horrible espectro que se nos describia, sino la amiga libertadora y el tránsito necesario á nuestro perfeccionamiento moral é intelectual, y ella, en fin, vindicando la ultrajada justicia del Omnipotente, nos abre con la pluralidad de existencias del alma, ancho camino para nuestra rehabilitacion. Dedúzcanse las naturales consecuencias que de esas verdades arrancan, véanse las creencias erróneas que su sola enunciacion destruye, y se comprenderá sin esfuerzo alguno la ruda oposición que de parte de ciertas personas ha encontrado la nueva ciencia.

Las doctrinas nuevas han tenido siempre detractores; encuentran desde luego ataques sistemáticos y encarnizados, pues suelen amenazar posiciones adquiridas á la sombra de las creencias antiguas, y sobre todo, porque han de colocarse, aún á pesar suyo, frente á frente del fanatismo y de ideas profundamente arraigadas.

No se ha librado el Espiritismo de esos ataques, pues sus adeptos hemos sido tratados de alucinados, locos, impostores y, para que nada faltase, de secuaces del mismo demonio.

La calificación de locos, lo mismo que las otras, no nos causa mella alguna, y antes, por el contrario, si no supiésemos

que de nada debemos envanecernos, nos vanagloriaríamos de ella, pues ha sido matrimonio de todos los grandes génios, de todos los iniciadores ó propagadores de grandes ideas. De loco se trató al eminente Galileo, cuando aseguraba él solo contra todos, que la tierra giraba al rededor de nuestro sol; loco se llamó al osado navegante que, sufriendo toda clase de miseras y de impugnaciones, recorrió la Europa, buscando á quien regalar un nuevo mundo, que al fin regaló á España; de loco trató todo un areópago científico al primero que afirmó la fuerza impulsiva del vapor; la docta asamblea de Francia sonrió desdeñosamente á la lectura de la sabia disertación de Franklin sobre las propiedades de la electricidad, y la teoria del pararrayos, y finalmente, de loco y de endemoniado fué calificado el divino regenerador de la humanidad, Jesucristo. Y después de todo esto ¿habrá quien tome por lo serio la calificación de locos que se lanza contra todos los adeptos de nuevas creencias?

A los que creén que los fenómenos espiritistas se obtienen por arte de Belzebú, y que, en consecuencia, califican á los adeptos de esa doctrina de secuaces de aquél, les diremos únicamente, por ahora, que lean y oigan la enseñanza de los Espíritus, que se penetren bien de la moral que proclaman; y verán entonces por sí mismos si esa sublime enseñanza y esa moral acrisolada tienen los caractéres, que habrían de tener las obras de los pretendidos demonios. Recuerden sobre todo estas palabras del Evangelio: «Por el fruto se conoce el árbol: un árbol malo no puede dar buen fruto,» hagan aplicación de ellas á los frutos del Espiritismo, y comprenderán que, puesto que éstos son buenos, bueno ha de ser tambien el árbol, el origen, de donde proceden.

A todos los impugnadores en general, cualesquiera que sean sus armas y condiciones, decimos de ahora para siempre: «antes de declararlos adversarios, observad mucho y bien, estudiad profunda y desapasionadamente, si ya no quereis que se diga de vosotros lo que decia Jesús de sus impugnadores: *Tienen ojos y no vén, oídos y no oyen.*»

Pero en Espiritismo no sólo son los hechos los que han de llamar nuestra atención, sino que, por el contrario, á ellos debe anteponerse la sublime y consoladora filosofía que han producido. Aun cuando la parte puramente experimental no fuese una realidad al alcance de todo hombre de buena voluntad, esa filosofía bastaría á causar toda una revolución moral, pues ella resuelve racionalmente muchos de los problemas, que hasta ahora se tenían por insolubles. Sólo con habernos hecho conocer el mundo invisible, que nos rodea y en medio del cual, sin sospecharlo vivimos; las leyes que lo rigen, las relaciones de aquél con el mundo visible, la naturaleza y estado de los seres que lo constituyen, y, en consecuencia, el destino del hombre después de la muerte; ha prestado el Espiritismo un inmenso servicio á la humanidad. Y cuenta que la nueva ciencia está aún en embrion, y que, por lo tanto, tenemos derecho á esperar muchos otros adelantos, á medida que se vaya desarrollando en virtud de la ley del progreso á que se atempera.

La trascendencia que tiene el Espiritismo está al alcance de todo hombre pensador, pues desde luego echará de ver que abre á la humanidad los horizontes de lo infinito, haciéndola caminar en lo sucesivo con paso firme y seguro hacia el logro de los grandes fines que le están reservados. Las leyes políticas y sociales tendrán

ya base cierta de donde partir, para la distribución de los derechos que á todos y á cada uno corresponden, y el hombre sabrá con plena certeza que sólo en el amor á sus semejantes estriba toda la felicidad.

La humanidad, guiada por la razón, ha alcanzado en nuestro siglo resultados desconocidos en los tiempos antiguos y medios. Las ciencias se han desarrollado prodigiosamente, las artes han adquirido nuevos medros y el bienestar material toca, por decirlo así, á la cumbre de su desenvolvimiento. Todo eso es, sin embargo, insuficiente para regenerar á la humana especie, y mientras la dominen, como hoy acontece, el orgullo y el egoísmo, utilizará su inteligencia y conocimientos en satisfacer sus pasiones y acariciar sus intereses personales.

Sólo el progreso moral puede asegurar la verdadera felicidad á los hombres; y á favorecer el desarrollo de semejante progreso viene el **ESPIRITISMO CRISTIANO**, poniendo freno á las pasiones, con lo cual dicho se está que prepara hoy, y realizará, mas tarde, el reino de la paz, de la concordia y de la fraternidad universal. El será quien destruirá las barreras que hoy separan á los pueblos, anonadando las preocupaciones de castas y los antagonismos de sectas, enseñando á los hombres á mirarse como hermanos criados para ayudarse mútuamente, y no para vivir unos á expensas de otros.

La humanidad, adulta ya, siente nuevas necesidades, aspiraciones más latas y elevadas; comprende la inexactitud de la enseñanza que se le ha dado; no encuentra en el actual estado de cosas las nobles satisfacciones á que se juzga con razón llamada, y, empujada por una fuerza irresistible, se lanza en pos de horizontes menos limitados. Y en semejante momen-

to, cuando se encuentra poco holgada en la esfera del mundo material, cuando la vida intelectual se desborda por todas partes; hombres, que á sí mismos se titulan filósofos, tratan de llenar el vacío que sienten todos los pechos, con las doctrinas del nihilismo y del materialismo. Esos hombres pretenden favorecer la marcha progresiva de la humanidad, y ¡aberración inexplicable! se empeñan en reducirla al estrecho círculo de la materia, de la que ella anhela salir, le cierran el grandioso e indefinido panorama de la vida indefinida, y señalándole la tumba, le dicen: */Después de eso, la nada!*

El Espiritismo viene, por el contrario, á secundar las levantadas aspiraciones de la humanidad, á hacerle comprender experimentalmente que, si bien es de mucha valía el mundo material, le es superior el espiritual, y que ambos, lejos de excluirse mutuamente, deben mutuamente compenetrarse y completarse. El progreso moral que aquél viene á favorecer de un modo muy especial, se revela ya por todas partes, y sus señales son inequívocas.

Las leyes se impregnán cada dia de mas humanitarios sentimientos, las preocupaciones de raza se debilitan, se extinguen los ódios de secta, y los pueblos empiezan á considerarse como miembros de la única raza verdadera, de la raza de Dios. La idea cierta de que la guerra es perjudicial á todas las partes beligerantes, y aun á las neutrales, gana terreno en todas las naciones; á los combates sangrientos se suceden los pacíficos del trabajo humano, librados en toda clase de Exposiciones, y contra la acción invasora del materialismo, se levanta la poderosa y bienhechora reacción del espiritualismo científico. El Espiritismo, pues, ha llegado cuando

debía llegar, ni mas tarde, ni mas temprano; es señaladamente providencial, y deberá ser de todos los hombres de buena voluntad el procurar su propaganda y desarrollo.

Pero, recuérdese siempre, que el Espiritismo no se impone á nadie. Dice lo que es, lo que quiere, lo que ofrece, y espera que libremente el hombre camine hacia él; desea ser aceptado por la razón, no por la fuerza. Respeta todas las creencias sinceras, y sólo combate la incredulidad, el egoísmo, el orgullo y la hipocresía, que son los mas grandes obstáculos del progreso moral. No anatematiza empero, á nadie, ni aun á los que se llaman sus enemigos, pues se halla convencido de que el camino del bien está abierto hasta á los mas imperfectos, y de que, tarde ó temprano, todos, absolutamente todos, se resolverán á penetrar en él.

EL ESPIRITISMO Y LA CIENCIA.

Discurso pronunciado en la tumba de Allan-Kardec (1) por Camilo Flammarion.

Señores:

Accediendo gustoso á la simpática invitación de los amigos del pensador laborioso, cuyo cuerpo terrestre yace en este momento á nuestros pies, recuerdo un triste dia del mes de diciembre de 1865. Pronuncié entonces supremas palabras de despedida en la tumba del fundador de la Librería académica, del honorable Didier, que, como editor, fué el colaborador convencido de Allan-Kardec en la publicación de las obras fundamentales de una doctrina, que le era querida, quien murió también de repente, como si el cielo hubiese deseado evitar á estos dos espíritus

(1) Muerto en París el 31 de Marzo de 1869, é inhumado, en entierro civil, el 2 de abril, en el cementerio del Norte.

ntegros, el embarazo filosófico de salir de esta vida por camino diferente del vulgarmen- te seguido. Igual reflexion es aplicable á la muerte de nuestro antiguo cólega Jobard, de Bruselas.

Mi tarea de hoy es mas grande aún; porque quisiera representar al pensamiento de los que me oyen, y al de los millones de hombres que en toda Europa y en en el nuevo mundo se han ocupado del problema aun misterioso de los fenómenos, llamados espirituistas; —quisiera, digo, poder representarles el interés científico y el porvenir filosófico del estudio de esos fenómenos (al que se han entregado, como nadie ignora, hombres emi- nentes entre nuestros contemporáneos). Me plazciera hacerles entrever los desconocidos horizontes que se abrirán al pensamiento hu- mano, á medida que éste extienda el conoci- miento positivo de las fuerzas naturales, que á nuestro alrededor funcionan; demostrarles que semejantes comprobaciones son el mas eficaz antídoto contra el cáncer del ateísmo, que parece ensañarse particularmente en nuestra época de transision, y atestiguar, en fin, de un modo público el inmenso servicio que prestó á la filosofía el autor del *Libro de los Espíritus, despertando la atención y la discusion* sobre hechos que, hasta entón- ces pertenecian al mórbido y funesto dominio de las supersticiones religiosas.

En efecto, seria importante establecer aquí, ante esta tumba elocuente, que el exá- men metódico de los fenómenos, llamados sin motivo sobrenaturales, léjos de renovar el es- píritu supersticioso y de amenguar la energía de la razon, destruye, por el contrario, los errores y las ilusiones de la ignorancia, favo- reciendo mas el progreso que la ilegítima ne- gacion de los que no quieren tomarse el tra- bajo de ver.

Mas no es éste lugar para abrir el cam- po á una discusion irrespetuosa. Concreté- monos únicamente á dejar caer de nuestros pensamientos, en la faz impasible del hombre que duerme ante nosotros, testimonios de afecto y sentimientos de pesar, que quedan eu su tumba y á su alrededor como un bál-

samo del corazon! Y puesto que sabemos que su alma eterna sobrevive á esos despojos mortales, como á ellos preexistió; puesto que sabemos que indestructibles lazos unen nues- tro mundo visible al invisible; puesto que su alma existe hoy como hace tres dias, y pues- to que no es imposible que actualmente se encuentre aquí, delante de nosotros; digá- mosle que no hemos querido ver desaparecer su imagen corporal y encerrarla en el sepul- cro, sin honrar unánimemente sus trabajos y su memoria, sin pagar un tributo de grati- tud á su encarnación terrestre, tan útil y dignamente empleada.

Ante todo, trazaré rápidamente las prin- cipales líneas de su carrera literaria.

Muerto á la edad de 65 años, Allan-Kardec (1) había consagrado la primera parte de su vida á escribir obras clásicas elementales, des- tinadas especialmente al uso de los institutores dela juventud. Cuando, hacia 1850, las mani- festaciones, al parecer nuevas, de las mesas giratorias, golpe sin causa ostensible y movi- mientos inusitados de objetos y muebles, empezaron á llamar la atención pública, de- terminando aun en las imaginaciones aven- tureras una especie de fiebre, debida á la no- vedad de esos experimentos; Allan-Kardec, estudiando á la par el magnetismo y sus ex- traños efectos, siguió con la mas grande pa- ciencia y juiciosa clarividencia los experi- mentos y numerosas tentativas, hechas por entonces en Paris. Recogió y ordenó los re- sultados obtenidos por esa larga observacion, y con ellos organizó el cuerpo de doctrina publicado en 1857 en la primera edición del *Libro de los Espíritus*. Todos vosotros sa- beis la acogida que mereció esa obra, en Francia y en el extranjero.

Habiéndose tirado hasta la fecha su déci- ma sexta edición, ha propagado entre todas las clases ese cuerpo de doctrina elemental, que en su esencia no es nuevo, puesto que la escuela de Pitágoras en Grecia y la de los druidas en nuestra Galia enseñaban esos prin- cipios; pero que tomaba una verdadera for-

(1) Leon, Hipólito, Denisart, Rivail.

ma de actualidad por su correspondencia con los fenómenos.

Después de esta primera obra, aparecieron sucesivamente el *Libro de los Médiums ó Espiritismo Experimental*;—*Qué es el Espiritismo?* ó compendio en forma dialogada;—*el Evangelio segun el Espiritismo*;—*el Cielo y el Infierno*;—*el Génesis*; y la muerte ha venido á sorprenderle en los momentos en que, en su infatigable actividad, escribia una obra sobre las relaciones del magnetismo y del espiritismo.

Por medio de la *Revista Espiritista* y de la Sociedad de París, cuyo presidente era, habiérase constituido hasta cierto punto en centro á que todo convergia, en lazo de unión de todos los experimentadores. Hace algunos meses, presintiendo su fin próximo, preparó las condiciones de vitalidad de esos mismos estudios para después que él muriese, y estableció el Comité central que le sucede.

Allan-Kardec despertó rivalidades, creó una escuela bajo forma algun tanto personal, y aun existe cierta división entre los «espirituales» y los «espiritistas». En adelante, Señores, (tales por lo menos son los votos de los amigos de la verdad), debemos estar unidos todos por una solidaridad cofraterna, por los mismos esfuerzos encaminados á la dilucidación del problema, por el general é impersonal deseo de lo verdadero y de lo bueno.

Se ha argüido, Señores, á nuestro digno amigo, á quien tributamos hoy los últimos obsequios, se le ha argüido que no era lo que se llama *un sabio*, que no fué ante todo físico, naturalista ó astrónomo, sino que prefirió constituir primeramente un cuerpo de doctrina moral, sin haber antes aplicado la discusión científica á la realidad y naturaleza de los fenómenos.

Quizá es preferible que así hayan empezado las cosas. No siempre debe rechazarse el valor del sentimiento. ¡Qué de corazones no han sido consolados por esa creencia religiosa! ¡Qué de lágrimas enjugadas! ¡qué de conciencias abiertas á los destellos de la belleza espiritual! No todos son felices en la tierra. Muchos son los afectos quebrantados y muchas las almas narcotizadas por el excepti-

cismo. ¡Y es por ventura poca cosa haber despertado al espiritualismo tantos seres que flotaban en la duda, y que no apreciaban ni la vida física, ni la intelectual?

Si Allan Kardec hubiese sido hombre de ciencia, no hubiera podido indudablemente prestar ese primer servicio, ni dirigir á lo lejos aquella como invitación á todos los corazones. El era lo que llamaré sencillamente «el sentido común encarnado». Razon juiciosa y recta, aplicaba sin olvido á su obra permanente las íntimas indicaciones del sentido común. No era ésta una pequeña cualidad en el orden de cosas que nos ocupan; era, podemos asegurarla, la primera entre todas y la más preciosa, aquella sin la cual no hubiese podido llegar á ser popular la obra, ni echar tan profundas raíces en el mundo. La mayor parte de los que se han consagrado á semejantes estudios han recordado haber sido en su juventud, ó en ciertas circunstancias especiales, testigos de inexplicadas manifestaciones, y pocas son las familias que no hayan observado en su historia testimonios de este orden. El primer paso que debía darse, pues, era el de aplicar la razon firme del sentido común á esos recuerdos, y examinarlos según los principios del método positivo.

Según lo previó el mismo organizador de este estudio lento y difícil, actualmente debe entrar en su período científico. Los fenómenos físicos, en los cuales no se ha insistido, deben ser objeto de la crítica experimental, sin la que no es posible ninguna comprobación seria. Este método experimental, al que debemos la gloria del progreso moderno y las maravillas de la electricidad y del vapor; este método debe apoderarse de los fenómenos del orden aun misterioso á que asistimos, disecarlos, medirlos y definirlos.

Porque, Señores, el espiritismo no es una religión, sino una ciencia de la que apenas sabemos el abecedario. El tiempo de los dogmas ha concluido. La naturaleza abraza al universo, y el mismo Dios, que en otras épocas fué hecho á semejanza del hombre, no puede ser considerado por la metafísica moderna mas que como *un espíritu en la na-*

turaleza. Lo sobrenatural no existe. Las manifestaciones obtenidas con la intervención de los médiums, lo mismo que las del magnetismo y sonambulismo, *son del orden natural*, y deben ser sometidas severamente á la comprobación de la experiencia. Los milagros han concluido. Asistimos á la aurora de una ciencia desconocida. ¿Quién puede prever las consecuencias á que, en el mundo del pensamiento, conducirá el estudio positivo de esta nueva psicología?

La ciencia rige al mundo, y no ha de ser extraño, Señores, á este discurso fúnebre notar su obra actual y las nuevas inducciones que precisamente nos revela bajo el punto de vista de nuestras investigaciones.

En ninguna época de la historia ha desarrollado la ciencia ante la mirada atónita del hombre, tan grandiosos horizontes. Hoy sabemos que *la Tierra es un astro*, y que *nuestra vida actual se realiza en el cielo*. Por medio del análisis de la luz, conocemos los elementos que arden en el sol y en las estrellas, á millones, á trillones de leguas de nuestro observatorio terrestre. Por medio del cálculo, poseemos la historia del cielo y de la tierra, así en su remoto pasado como en su porvenir, que no existen para las leyes inmutables. Por medio de la observación, hemos pesado las tierras celestes que gravitan en el espacio. El globo donde moramos se ha convertido en un átomo estelar que vuela por el espacio en medio de infinitas profundidades, y nuestra misma existencia en este globo ha venido á trocarse en una fracción infinitesimal de nuestra vida eterna. Pero lo que con justo título puede impresionarnos más aún, es este maravilloso resultado de los trabajos físicos hechos en estos últimos años, á saber: que *vivimos en medio de un mundo invisible*, que incesantemente obra en torno nuestro. Si, Señores, ésta es para nosotros una inmensa revelación. Contemplad, por ejemplo, la luz que en este momento derrama por la atmósfera ese brillante sol, contemplad ese suave azul de la bóveda celeste, reparad esos efluvios de aire tibio que acarician nuestro rostro, mirad esos monumentos y esa

tierra; pues bien, á pesar de que nos hagamos ojos, no veremos lo que aquí está pasando. Sobre cien rayos emanados del sol, una tercera parte únicamente es accesible á nuestra vista, ya sea directamente, ya reflejada por todos esos cuerpos. Las dos terceras partes restantes existen y obran alrededor nuestro, pero de un modo, aunque real, invisible. Sin ser luminosos para nosotros, son cálidos, y mucho más activos aún que los que impresionan nuestra vista, pues ellos son los que vuelven las flores hacia el sol, los que producen todas las acciones químicas, (1) y ellos son también los que levantan, bajo una forma igualmente invisible, en la atmósfera, el vapor de agua para con él formar las nubes, ejerciendo así á nuestro alrededor incesantemente, de una manera oculta y silenciosa, una fuerza colosal, mecánicamente equivalente al trabajo de muchos millares de caballos.

Si los rayos caloríficos y químicos, que obran constantemente en la naturaleza, son invisibles para nosotros, débese á que los primeros no hiern con bastante prontitud nuestra retina, y á que los segundos la hiernen con prontitud excesiva. Nuestros ojos no ven las cosas más que entre dos límites, fuera de los cuales nada perciben. Nuestro organismo terrestre puede compararse á un arpa de dos cuerdas, que son el nervio óptico y el auditivo. Cierta especie de movimientos hacen vibrar á aquél, y otra especie de movimientos hacen vibrar á éste. Esta es *toda la sensación humana*, más limitada en este punto que la de ciertos seres vivientes, ciertos insectos, por ejemplo, en los cuales esas mismas cuerdas de la vista y del oído son más delicadas. Y realmente existen en la naturaleza no dos, sino diez, cien, mil especies de movimientos. La ciencia física nos enseña, pues, que vivimos en medio de un mundo invisible para nosotros, y que no es imposible

(1) Nuestra retina es insensible á esos rayos, pero otras sustancias, por ejemplo, el yodo y las sales de plata, los perciben. Se ha fotografiado el espectro solar químico, que no vé nuestro ojo. La plancha del fotógrafo además, no presenta nunca imagen alguna visible, la salir de la cámara oscura, aunque la posea, pues su aparición se debe á una operación química.

que séres (igualmente invisibles pra nosotros) vivan asimismo en la tierra, en un orden de sensaciones absolutamente diferentes del nuestro, y sin que podamos apreciar su presencia, á menos que no se nos manifiesten con hechos que entren en nuestro orden d sensaciones.

En presencia de semejantes verdades, ¡cuán absurda y falta de valor no parece la negacion *à priori!* Cuando se compara lo poco que sabemos y la exigüidad de nuestra esfera de percepcion con la cantidad de lo que existe, no puede menos de concluirse que nada sabemos y que todo hemos de aprenderlo aún. ¿Con qué derecho pronunciaríamos, pues, la palabra «imposible» ante hechos que evidenciamos sin poder descubrir su causa única?

La ciencia nos ofrece horizontes tan autorizados como los precedentes sobre los fenómenos de la vida y de la muerte, y sobre la fuerza que nos anima. Bástenos observar la circulacion de las existencias.

Todo es metamorfosis. Arrebatados en su eterno curso, los átomos constitutivos de la materia, pasan sin cesar de uno á otro cuerpo, del animal á la planta, de la planta á la atmósfera, de la atmósfera al hombre, y nuestro mismo cuerpo, durante nuestra vida toda, cambia incessantemente de sustancia constitutiva, como la llama sólo brilla por la incessante renovacion de elementos. Y cuando el alma se ha desprendido, ese mismo cuerpo, tantas veces transformado ya durante la vida, entrega definitivamente á la naturaleza todas sus moléculas para no volverlas á tomar mas. Al dogma inadmisible de la resurreccion de la carne, se ha sustituido la elevada doctrina de la trasmigracion de las almas.

Hé ahí al sol de abril que fulgura en los cielos, inundándonos en su primer rocio caloricente. Ya las campiñas salen de su sueño, ya se entreabren los primeros capullos, ya florece la primavera, sonrie el azul celeste, y la resurreccion se opera; y esa nueva vida, sin embargo, sólo en la muerte se origina, y ruinas encubre únicamente! ¿De dónde

procede la sávia de esos árboles que reverdecen en este campo de los muertos? de donde la humedad que nutre sus raices? de donde todos los elementos que harán nacer, á las caricias de mayo, las florecillas silenciosas y las cantadoras avecillas?—De la muerte!..., Señores..., de esos cadáveres envueltos en la siniestra noche de las tumbas!.... Ley suprema de la naturaleza, el cuerpo material no es mas que un agregado transitorio de partículas que no le pertenecen, y que el alma ha reunido, siguiendo su propiotipo, para crearse órganos, que la pusiesen en relacion con nuestro mundo físico. Y miéntras así, y pieza por pieza, se renueva nuestro cuerpo por medio del cambio perpétuo de materias, miéntras que, como masa inerte, cae un dia para no levantarse mas; nuestro Espíritu, sér personal, ha conservado perennemente su *identidad* indestructible, ha reinado como soberano sobre la materia que le revestia, estableciendo de tal modo, por medio de este hecho constante y universal, su personalidad independiente, su esencia espiritual no sometida al imperio del espacio y del tiempo, su grandeza individual, *su inmortalidad*.

En qué consiste el misterio de la vida? ¿Qué lazos unen el alma al organismo? ¿Por qué desenlace se separa de él? ¿Bajo qué forma y con qué condiciones existe despues de la muerte? ¿Qué recuerdos, qué afectos conserva? ¿Cómo se manifiesta? Hé aquí, Señores, problemas lejos aun de estar resueltos, y cuyo conjunto constituirá la ciencia psicológica del porvenir. Ciertos hombres pueden negar, así la existencia del alma como hasta la de Dios, afirmar que la verdad moral no existe, que no hay leyes inteligentes en la naturaleza y que nosotros los espirituistas somos juguete de una ilusion enorme. Otros pueden, por el contrario, declarar que conocen la esencia del alma humana, la forma del Sér supremo, el estado de la vida futura, y tratarnos de ateos, porque nuestra razon se resiste á su fe. Ni los unos ni los otros impedirán, Señores, que ostemos frente á los mas grandes problemas, que nos interesemos en estas cosas (que muy lejos están de sernos extrañas), y que tenga-

mos el derecho de aplicar el método experimental de la ciencia contemporánea á la investigación de la verdad.

Por el estudio positivo de los efectos nos remontamos á la apreciacion de las causas. En el orden de los estudios reunidos bajo la denominacion genérica de «espiritismo», *los hechos existen*, pero nadie conoce su modo de produccion. Existen tan realmente como los fenómenos eléctricos, luminosos y calóricos; pero no conocemos, Señores, ni la biología, ni la fisiología. ¿Qué es el cuerpo humano? ¿Qué el cerebro? ¿qué la acción absoluta del alma? Lo ignoramos, é igualmente ignoramos la esencia de la electricidad y de la luz. Es, pues, prudente observar sin prevencion esos hechos, y procurar determinar sus causas, que son acaso de diversas especies y mas numerosas de lo que hasta ahora hemos sospechado.

No comprendan, en buen hora, los de vista imitada por el orgullo ó por la preocupacion, no comprendan estos ansiosos deseos de mis pensamientos ávidos de conocer, y escarnezcan ó anatematizan esta clase de estudios; nada importa, yo levantaré á mayor altura mis contemplaciones!....

Tú fuiste el primero, oh! maestro y amigo! tu fuiste el primero que, desde el principio de mi carrera astronómica, demostraste una viva simpatía hacia mis deducciones relativas á la existencia de humanidades celestes; porque, tomando en tus manos el libro de la *Pluralidad de mundos habitados*, lo colocaste inmediatamente en la base del edificio doctrinario que entreveías. Con suma frecuencia departíamos juntos sobre esa vida celeste y misteriosa. Actualmente, oh! alma!, tú sabes por una vision directa en que consiste esa vida espiritual á la cual todos regresamos, y que olvidamos durante esta existencia.

Ahora tú ya has regresado á ese mundo de donde hemos venido, y recoges el fruto de tus estudios terrestres. Tu envoltura duerme á nuestras plantas, tu cerebro se ha extinguido, tus ojos están cerrados para no volverse á abrir, tu palabra no se dejará oír

mas.... Sabemos que todos llegaremos á ese mismo ultimo sueño, á la misma inercia, al mismo polvo. Pero no es en esa envoltura en lo que ponemos nuestra gloria y esperanza. El cuerpo cae, el alma se conserva y regresa al espacio. Nos volveremos á encontrar en un mundo mejor, y en el cielo inmenso en que se ejercitarán nuestras mas poderosas facultades, continuaremos los estudios para cuyo abarcamiento era la tierra teatro demasiado reducido. Preferimos saber esta verdad á creer que yaces totalmente en ese cadáver, y que tu alma haya sido destruida por la cesación del juego de un órgano. La inmortalidad es la luz de la vida, como ese brillante sol es la de la naturaleza.

Hasta la vista, querido Allan Kardec, hasta la vista.

DE LA EMIGRACION DE LAS ALMAS. (I)

El hombre no es en la tierra mas que un ser errante que busca otra patria.

Alibert.

Hay ciertamente en nosotros alguna cosa que no es materia, alguna cosa que elabora el pensamiento, á la cual pertenece el sentimiento. A esta cosa le llamamos *alma*, y decimos que el alma es una fuerza *inmaterial* por oposición al cuerpo, que es una fuerza *material*; y añadimos que esta fuerza es *inmortal*, por la razón de que es inmaterial y que no puede tener fin como la materia.

El alma es quien nos da la inteligencia, que hace del hombre el rey de la creación puesto que domina á los otros seres, aun cuando muchos de ellos le son superiores en fuerza y agilidad, el alma es quien le hace vivir en el presente, en el pasado y en el porvenir, le transporta á inmensas regiones en alas de la imaginación; le descubre nuevos mun-

(I) L' Avenir. París 3 Noviembre, 1864.

dos y le hace presentir su destino; como dice Alibert para estudiar al hombre es necesario buscar en su alma y no en su envoltura material.

El alma es una sustancia? No es mas que una cualidad?

Segun algunos filósofos, es un Espíritu *sui generis*; segun el mayor número, es una chispa del *Grande Espíritu*, del *divino foco*, una parte de Dios que despues de haber animado un cuerpo, despues de las emigraciones que le han sido impuestas vuelve á su divino origen.

Por nuestra parte participamos enteramente de esta última opinion. (1)

¿Dónde reside el alma? Todos los fisiólogos dicen que en el cerebro.

Descartes la localiza en la glándula *pineal*; y los anatómistas en el cuerpo calloso. ¿Y por qué fisiólogos y filósofos han fijado así la residencia del alma? Es porque si se separa ó si se altera alguno de los órganos precitados, *la razon*, que es el carácter distintivo del alma, desaparece ó se halla profundamente alterada.

Delachambre escribió: siendo el alma criada á imagen de Dios, debe estar en todo el hombre, así como Dios está en toda la naturaleza.

Aristóteles dice: el alma está indisolublemente unida al cuerpo y no puede separarse de él, así como no puede separarse de un objeto cualquiera la forma que le limita y determina. El alma es el complemento del cuerpo, su perfección, y para hablar en lenguaje aristotélico su *entelequia* y no puede separarse de él hasta la muerte.

Aristóteles no conocía el *sonambulismo artificial* que demuestra que la unión del alma con el cuerpo está lejos de ser tan íntima

como él pretende, puesto que se separa de él casi á voluntad, quedando este *insensible*; y puesto que una vez separada, puede ver sin el auxilio de los ojos, oír sin ayuda de los oídos, gustar por la palma de la mano y la de los pies, fuera de la acción de los órganos del gusto. Estos fenómenos que cien veces he justificado se observan diariamente en la práctica del *magnetismo animal*.

Platon definía el alma: *una inteligencia servida por órganos*. La definición hubiera sido más exacta si hubiera dicho *sugetada* por los órganos.

El alma es la directora del cuerpo, ella determina los movimientos y los somete á la comprobación de la razón. Segun Stahl desempeña el papel de un hábil mecánico haciendo funcionar una máquina, y que cuida noche y dia de la reparación de las ruedas que se descompongan. Si la máquina está enteramente *desconcertada* el alma se *cruza de brazos*, se retira y observamos la *locura*; si uno ó dos rodajes, respondiendo á un efecto, faltan, el efecto no se produce mas, de aquí la *anomalía* ó es opuesto al que el quiere, *la manía*. Si toda la máquina está desgastada y no funciona mas que difícil e imperfectamente, tenemos la *caducidad*.

Es, pues, el alma quien vela por la buena armonía de las funciones, así como es ella quien percibe el dolor y la alegría; se sirve de esos dos géneros de sensaciones para dirigir al hombre. Ella es quien preside á nuestras pasiones.

En muchas circunstancias, dueña de la sensibilidad, la retira enteramente, sea para evitar un dolor que no se siente con fuerza para soportarle, sea para poder lanzarse más fácilmente al mundo de los Espíritus con los cuales tiene relaciones constantes.

Esta facultad del alma de aniquilar la sensibilidad se presenta diariamente, y no obstante no ha sido señalado ni explicado por ningún fisiólogo. Así retira la sensibilidad en todas las circunstancias que es absorbida por una pasión violenta, que parece desasirle de los lazos corporales y de sus relaciones con los órganos.

(1) No es este nuestro modo de ver; para nosotros Dios es la causa suprema de la cual toda la creación es efecto, luego el hombre formando parte de la creación no puede confundirse con el Criador, por razón que la causa nunca puede confundirse con el efecto. La causa es independiente del efecto y tiene vida propia, al paso que el efecto es dependiente ó sucesivo de la causa.

En un violento acceso de cólera no sentimos nada. Ved esos dos campeones asidos en la lucha, se golpean, se muerden, se desgarran las carnes sin sentir, sin manifestar el menor dolor. Los boxadores ingleses se hacen arrastrar antes de librarse á sus peligrosos ejercicios, y el arrastramiento consiste en una especie de magnetización con ayuda de la cual se vuelve insensible el arrastrado.

El guerrero, en la exaltación del combate, recibe las mas graves heridas sin apercibirse de ello. Un célebre pintor, reprodujo en el lienzo una batalla y puso *las almas* por encima de los combatientes. La lucha de los cuerpos había cesado, y la de las almas duraba todavía. Esta última hipótesis es forzada, pero la lucha de las almas, fuera de sus cuerpos, tiene algo de verosímil, puesto que en lo mas animado de la acción, todos los sentidos parecen absorvidos, y la sensibilidad que es el resultado de la unión íntima del alma con el cuerpo, desaparece.

Un gran número de mártires han presentado esa insensibilidad, sonriendo mientras que las tenazas desgarraban sus carnes. Mucio Scevola, exaltado por el amor de la patria espuso su mano á las llamas de un brasero encendido, y no sufrió.

El mayor número de los condenados á muerte cuando llegan al lugar del suplicio, son insensibles. El alma horrorizada de las angustias que ha de sufrir, se retira; y el hacha del verdugo solo hiere un cuerpo inerte.

El suicidio que á nuestro juicio es lo mas amenudo un acto de locura, es frecuentemente acompañado de insensibilidad. Una mujer se abre el vientre, se saca los intestinos y los va cortando á pedacitos con sus tijeras: constituido el tribunal, la interrogué y me confesó que no sintió ningun dolor.

La retracción del alma, caracterizada por la insensibilidad, puede tambien tener lugar en un trabajo de imaginacion acompañado de una atención sostenida. Arquímedes es sorprendido por el enemigo en el instante que estudiaba un problema, y embebido en su

trabajo ni se apercibió de la batalla ni de la toma de Siracusa, y es muerto por los soldados porque no respondió á la pregunta que le hicieron.

Algun tiempo antes estaba tomando un baño, cuando halla de repente la solución de un problema que buscaba hacia mucho tiempo; se salta del baño y desnudo como estaba, recorrió la ciudad gritando: ya lo he encontrado.

—¿Qué es lo que has encontrado? le pregunta un amigo que le detiene.—La solución tan deseada!—Vuelto en sí, entra avergonzado en una casa próxima, donde se hace traer los vestidos necesarios.

Uno de los principales atributos del magnetismo es el de proporcionar la insensibilidad. Yo he definido siempre el magnetismo: la acción de un alma fuerte unida á órganos sanos, sobre un alma débil. *El fluido magnético* que no es otra cosa que el *fluido vital*, no representa papel alguno en los fenómenos del sonambulismo.

En fin el éter, el cloroformo y todos los anestésicos no proporcionan la insensibilidad, mas que obrando en el cerebro y causando tal perturbación en este órgano, que el alma pierde toda acción sobre él. La embriaguez va siempre acompañada de una notable insensibilidad y si cierto refrán dice que *hay un Dios para los borrachos*, es porque en el estado de insensibilidad que se hallan, pueden dar tumbo que determinarian la muerte si se hallaran en su estado normal.

Averroes dice: el alma nace con el cuerpo, está enferma con el cuerpo, y muere y desaparece con el cuerpo. Nosotros responderemos á este filósofo, que su aserto puede aplicarse al *instinto* (1) de los animales pero no al alma.

El alma no nace con el cuerpo, puesto que no se une á él mas que algun tiempo despues del nacimiento (2). Se perfecciona con el

(1) Esta cuestión debe aceptarse con reserva atendido á que está muy lejos de parecernos resuelta.
(N. de la R.)

(2) Respecto á este aserto véase El Libro de los Espíritus.—Lib. II, cap. 7
(N. de la R.)

cuerpo, mas no en proporcion á la perfeccion de los órganos, y tanto es así que muy á menudo la vemos gozar de las mas brillantes facultades en cuerpos débiles y contrahechos. Tampoco está enferma con el cuerpo, puesto que observamos en personas enfermizas y que sufren constantemente, que presentan una vivacidad de espíritu y un buen humor extraordinarios: en fin, tampoco muere con el cuerpo puesto que no siendo materia no puede sufrir la suerte de la materia.—*Ordinaire*, doctor en medicina.

(Se continuará en el número próximo.)

EL CAMINO DE LA VIDA. (1)

(OBRAS PÓSTUMAS.)

Hace tiempo que la cuestión de la pluralidad de existencias preocupa a los filósofos, y mas de uno ha visto en la anterioridad del alma la única solución posible á los mas importantes problemas de la psicología, sin cuyo principio se han enredado en el mas intrincado laberinto, no pudiendo salir de él mas que con el auxilio de la hipótesis de la pluralidad de existencias.

La mas fuerte objeción que puede hacerse, esa teoría, es el olvido de las existencias anteriores. En efecto, una sucesión de existencias inconscientes las unas de las otras; dejar un cuerpo para tomar otro en seguida, sin memoria del pasado, equivaldría á la nada; porque esto sería la nulidad del pensamiento; sería una porción de nuevos puntos de partida sin enlace con los precedentes; sería una ruptura incesante, de todas las aficiones que forman el encanto de la vida presente y la mas dulce y consoladora esperanza del porvenir; sería, en fin, la negación de toda responsabilidad moral. Semejante doctrina sería tan inadmisible y tan incompatible con la

justicia y la bondad de Dios, como la de una sola existencia con la perspectiva de una absoluta eternidad de penas por algunas faltas temporales. Se comprende, pues, porque los que se han formado semejante idea de la reencarnación, la rechazan; pero no es este el modo como nos la presenta el Espiritismo.

La existencia espiritual del alma, nos dice, es su existencia normal, con recuerdo retrospectivo indefinido; las existencias corporales sólo son intervalos; estaciones cortas en la existencia espiritual, y la suma de todas esas estaciones es una pequeñísima parte de la existencia normal, absolutamente, como si en un viaje de muchos años, se detuviese uno de vez en cuando, algunas horas. Si, durante las existencias corporales, parece haber solución de continuidad por la ausencia del recuerdo; el enlace se establece durante la vida espiritual, que no tiene interrupción; la solución de continuidad, en realidad sólo existe para la vida corporal exterior y de relación; y en este caso, la ausencia del recuerdo prueba la sabiduría de la Providencia, que no ha querido que el hombre se desviase demasiado de la vida real, en que tiene deberes que cumplir; mas cuando el cuerpo descansa, durante el sueño, el alma vuelve á tomar en parte su vuelo y entonces se restablece la cadena que sólo se halla interrumpida mientras está dispierto.

Aun puede hacerse á esto una objeción, y preguntar el provecho que podemos sacar de las existencias anteriores para nuestro mejoramiento, si no nos acordamos de las faltas que hemos cometido. En primer lugar, el Espiritismo contesta, que el recuerdo de las existencias desgraciadas, uniéndose á las miserias de la vida presente, haría que ésta fuese muy penosa; Dios ha querido con esto ahorrarnos mayor número de sufrimientos; sin ello, ¡cuál no sería nuestra humillación, pensando muchas veces en lo que hemos sido! En cuanto á nuestro mejoramiento, ese recuerdo sería inútil. En cada una de nuestras existencias damos un paso más; adqui-

(1) Revista espiritista de París, Junio 1869.

rimos algunas cualidades, y nos despojamos de algunas imperfecciones; de este modo, cada una de ellas es un nuevo punto de partida, en la que somos lo que nos hemos hecho, en la que nos consideramos como lo que somos, sin cuidarnos de lo que hemos sido. Si en una existencia anterior hemos sido antropófagos, ¿qué nos importa si ya no lo somos? Si tuvimos un defecto cualquiera del que ni quedan reliquias, es una cuenta saldada de la que no debemos ocuparnos. Por el contrario, supongamos un defecto del cual no nos hayamos corregido sino á medias, el resto se encontrará en la vida siguiente y será preciso poner mucho cuidado en acabarse de corregir de él. Pongamos un ejemplo: Un hombre fué asesino y ladron, por cuyo crimen fué castigado, bien en la vida corporal, bien en la espiritual; se arrepiente y se corrige de su primera inclinación, pero no de la segunda; en la existencia siguiente, sólo será ladron; puede que un ladron de fama, pero ya no será asesino; un poco mas, y no será mas que ratero; un poco mas tarde, ya no robará; pero podrá tener inclinación al robo, que su conciencia neutralizará; con un esfuerzo mas, habiendo desaparecido todos los síntomas de la enfermedad moral, será un modelo de probidad. En este caso, ¿qué le importa lo que fué? El recuerdo de haber perecido en un cañaloso ¡no seria para él un tormento y una perpetua humillación! Aplicad este razonamiento á todos los vicios, á todas las faltas, y podréis ver como se mejora el alma, pasando y repasando por los tamices de la encarnación. ¿Acaso no es Dios mas justo en haber hecho al hombre árbitro de su propia suerte por los esfuerzos que puede hacer, para mejorarse, que no haber hecho nacer su alma al mismo tiempo que el cuerpo, y condenarla á tormentos perpetuos por errores pasajeros, sin haberle dado los medios de purificarse de sus imperfecciones? Por la pluralidad de existencias, el porvenir está en sus manos; si tarda mucho tiempo en mejorarse, sufre las consecuencias: es la justicia suprema, pero nunca se le niega la esperanza.

La siguiente comparación puede ayudar

á que se comprendan las peripecias de la vida del alma.

Supongamos un largo camino en el que, de distancia en distancia, pero á intervalos desiguales, se encuentran bosques que es preciso atravesar; al entrar en cada bosque, se interrumpe la hermosa y ancha carretera que vuelve á tomarse á la salida. Un viajero sigue este camino, hasta entrar en el primer bosque; ya no encuentra en él ni camino ni vereda; un laberinto intransitable en medio del cual se pierde; la luz del sol desaparece bajo la espesura de los copudos árboles; anda errante sin saber á dónde va; al fin de muchas fatigas llega al extremo del bosque, abatido por el cansancio, destrozado por los matorrales, entumecido por los caños. Entonces encuentra otra vez el camino y la luz, y prosigue su viaje, procurando curarse de sus heridas.

Mas lejos encuentra otro bosque en donde le esperan las mismas dificultades, pero, mas práctico sabe evitarlas en parte, y sale de él con menos contusiones. En el uno, encuentra un leñador que le indica la dirección que debe seguir, sin que pueda perderse. Cada vez que debe cruzar el bosque aumenta su destreza, de tal modo, que con la mayor facilidad allana los obstáculos, tiene la seguridad de volver á encontrar á su salida el buen camino, y esta confianza le sostiene, y después sabe orientarse mejor para encontrarlo con mas facilidad. El camino conduce á la cumbre de una alta montaña, y desde allí, descubre todo el espacio que ha recorrido, desde el punto de partida; vé también todos los bosques que ha atravesado, y se acuerda de las vicisitudes que ha sufrido, pero este recuerdo nada tiene de penoso, porque ha llegado al fin; es como el veterano que, en la calma del hogar doméstico, recuerda las batallas en que estuvo. Estos bosques diseminados en el camino son para él como puntos negros en una blanca cinta; dice entonces: «Cuando estaba en aquellos bosques, sobre todo en el primero, ¡cuán pesado se me hacia atravesarlos! creía no llegar nunca al fin; todo á mi alrededor me parecía

gigantesco é intransitable. ¡Cuando pienso que, sin aquel leñador que me ha puesto en el buen camino, aun estaria allí!.... Ahora que, desde aquí, considero aquellos mismos bosques desde el punto en que estoy, ¡cuán pequeños se me presentan! me parece que hubiera podido salvarlos de un solo salto; aun mas, los penetro con mi vista y distingo sus mas pequeños detalles; hasta veo los pasos que he dado en falso.»

Entonces un anciano le dice:—Hijo mio, has llegado al término de tu viage, mas un descanso indefinido te causaria muy pronto una tristeza mortal y hallarias á faltar las vicisitudes, que experimentaste, las cuales dan actividad á tus miembros y á tu espíritu. Desde aquí, vés un gran número de viajeros en el camino que has andado, y que, como tú, corren riesgo de desviarse; tú tienes experiencia, ya no temes nada; vé á encontrarles y procura guiarles con tus consejos, para que lleguen mas pronto.

Allá voy con gusto, contesta nuestro hombre; pero, añade, ¿por qué no hay un camino directo desde el punto de partida, hasta aquí? de este modo los viajeros evitarian el pasar por esos bosques abominables.

Hijo mío, replica el anciano, mira bien, y verás como muchos evitan cierto número de ellos; esos son aquellos que, habiendo adquirido mas pronto la experiencia necesaria, saben tomar un camino mas recto y corto para llegar; mas esa experiencia es fruto del trabajo que se necesita en las primeras travesías, de tal modo que no llegan aquí sino por su mérito. Tú mismo, ¿qué sabrías sino hubieses pasado por ellos? La actividad que debiste desplegar, los recursos de tu imaginacion que te han sido necesarios para abrirte un camino, han aumentado tus conocimientos y desarrollado tu inteligencia; sin eso serias tan novicio como lo eras á tu salida. Además, mientras te has esforzado en salir del apuro, tú mismo has contribuido á la mejora de los bosques que has atravesado; lo que tú has hecho es muy poca cosa, imperceptible; pero debes pensar que son muchos los viajeros que hacen lo mismo, y que trabajando para

ellos, trabajan, sin saberlo, para el bien comun. ¿No es justo que reciban el salario de sus penalidades con el descanso que gozan aquí? ¿Que derecho tendrian á ese descanso, si no hubieran hecho nada?

—Padre mio, responde el viagero, en uno de esos bosques encontré á un hombre que me dijo: En la pendiente hay un abismo immense que es preciso salvar de un solo salto; pero de mil, apénas uno lo logra, todos los otros se precipitan en el fondo de un horno ardiente, y se pierden sin esperanzas de volver. Ese abismo no lo he visto.

—Hijo mio, es porque no existe, pues de otro modo, eso seria un abominable lazo tendido á todos los viajeros que vienen á mi casa. Sé muy bien que necesitan allanar muchas dificultades, pero tambien sé que tarde ó temprano las allanarán; si yo hubiese creido imposibles para uno solo, sabiendo que debia sucumbir, hubiera sido una crueldad, con mayor motivo si los hubiese hecho para el mayor número. Ese abismo es una alegoria, cuya explicacion te voy á dar. Mira el camino; en el intervalo de los bosques, entre los viajeros, los vés que marchan con lentitud, con aspecto alegre; vés aquellos amigos que se han perdido de vista en los laberintos del bosque; ¡cuán felices son al encontrarse otra vez á la salida!; mas al lado de aquellos hay otros que se arrastran penosamente; están estropeados é imploran la piedad de los que pasan, porque sufren crueles heridas que por su falta se han hecho, cruzando las zarzas; mas ya curarán y será para ellos una lección que les aprovechará en el primer bosque, que tengan que atravesar, y del cual saldrán menos lisiados. El abismo es la figura de los males que sufren, y diciendo que de mil, sólo se salva uno, aquel hombre tuvo razon, porque el número de los imprudentes es muy grande; pero no ha tenido razon en decir que una vez en él, no se sale mas; hay siempre una salida para llegar á mí. Vé, hijo mio, vé á enseñar esa salida á los que están en el fondo del abismo; vé á sostener á los heridos en el camino, y á enseñar la senda á los que cruzan los bosques.

El camino es la figura de la vida espiritual del alma, en cuya ruta es uno mas ó menos feliz; los bosques son las existencias corporales en las que se trabaja para el adelantamiento y, al mismo tiempo, para la obra general; el viagero que llega al fin, y vuelve para ayudar á los rezagados, es la de los ángeles guardianes, misioneros de Dios, que encuentran su felicidad en su vista, pero también en la actividad que despliegan, haciendo el bien y obedeciendo al supremo Señor.

ALLAN KARDEC.

CARTA DE BENJAMIN FRANKLIN

A MISTRESS JONE MICONE.

«Del Almacén pintoresco correspondiente al mes de Octubre de 1807, página 340, copiamos la siguiente carta.

»Durante mi primera permanencia en Londres, hace cerca de cuarenta y cinco años, conocí á una persona que tenía una opinión casi igual á la de vuestro autor. Llamábase Hive, y era viuda de un impresor. A poco tiempo de mi partida, falleció esa Señora, y en su testamento imponía la obligación de que se leyese públicamente, en Salter's-Hall, un solemne discurso, cuyo objeto era el de probar que esta tierra es el verdadero infierno, un lugar de castigo para los Espíritus que han pecado en otro mundo mejor. En expiación de sus faltas, son enviados á la tierra bajo toda especie de formas. Hace ya mucho tiempo, vi impreso semejante discurso, y hasta me parece recordar que había en él varias citas de la Sagrada Escritura. Suponia su autor que, si bien hoy no tenemos ningún recuerdo de nuestra preexistencia, llegaríamos á su conocimiento después de nuestra muerte, y recordaríamos los castigos sufridos para corregirnos. En cuanto á los que no habían pecado aún, la contemplación de nuestros sufrimientos debía servirles de advertencia.

En efecto, vemos que en la tierra cada animal tiene su enemigo, enemigo que posee instintos, facultades y armas para amenazarle, herirle y destrozárle. Respecto del hombre, que ocupa el primer lugar en la escala, es un diablo para con sus semejantes. En la doctrina vulgarmente aceptada de la bondad y justicia del Gran Criador, parece que falta una hipótesis como la de la Señora Hive, para conciliar con la honra de la Divinidad este estado aparente de mal general y sistemático. Pero á falta de historia y de hechos, nuestro raciocinio no puede ir lejos, cuando queremos descubrir lo que hemos sido, antes de nuestra existencia terrestre, ó lo que seremos más tarde.»

BENJAMIN.

En la carta que acabamos de trascribir se hace mención de una persona, que creía firmemente en la preexistencia y sucesivas existencias del alma, y lejos Franklin de rechazar semejantes opiniones; en los últimos párrafos de su carta, las acoge como único medio de conciliar la bondad y la justicia de Dios con las anomalías, que presenta la vida del hombre en la tierra. Franklin con su claro talento, comprendió que sólo la preexistencia del alma puede explicar los incomprensibles padecimientos de la humana existencia, con lo cual quedaba vindicada la justicia del Hacedor, y que sólo la pluralidad de vidas del Espíritu podía ofrecer medio noble y laudable á la remisión de las culpas y sucesivos progresos, quedando así demostrada la suma bondad del Omnipotente. Y de aquí que diga con tanto acierto en su carta, que en la doctrina vulgarmente aceptada, parece que falte una hipótesis como la de la Señora Hive (la de la preexistencia y de la reencarnación) para conciliar con la honra de la Divinidad este estado aparente de mal general y sistemático.

Y así es la verdad, pues sin la preexistencia de nuestro espíritu, no se explican ninguna de esas anomalías que á cada mo-

mento se ofrecen á nuestros ojos, y que hacen dudar de la bondad y de la justicia del Criador á aquellos que sin admitir la preexistencia y la reencarnacion, se resisten sin embargo, á cerrar los ojos de la razon, no contentándose con la fe ciega de nuestros antepasados. Acéptense por el contrario, esos dos principios esencialmente lógicos y todo quedará racional y satisfactoriamente explicado. El hombre comprende entonces por qué y para qué sufre, y en vez de maldecir el dolor y de acusar por él á la Providencia, lo bendice como medio de progreso que es, y da gracias á Dios que, en su incomparable bondad, le abre las puertas de la vida siguiente, para que lave las faltas cometidas en la anterior.

Y para que se convenzan nuestros lectores de que las doctrinas expuestas por el virtuoso Franklin, en la carta precedente, no fueron resultado de un momento de pasajero entusiasmo, copiamos á continuacion el epitafio que él mismo escribió para su tumba, en el cual insiste categórica y terminantemente en la doctrina de la reencarnacion. Dice así el indicado epitafio:

«El cuerpo de Benjamin Franklin, impre-
sor, semejante á la cubierta de un libro vie-
jo, privado de su contenido y despojado de
su título y dorado, descansa aquí, pasto pa-
ra los gusanos; pero no se perderá la obra,
pues (*según él mismo creía*) reaparecerá
en una nueva y mas elegante edición, revi-
sada y corregida por *El Autor.*»

No puede pedirse mas clara manifestacion de que Franklin estaba convencido de que nuestra suerte futura no quedaba irremisiblemente fijada, despues de la muerte. Ese epitafio está en un todo conforme con los principios espiritistas sobre las encarnaciones sucesivas, que vienen á ser, en efecto, revisiones y correcciones de una misma obra, esto es, de la vida indefinida. No podemos decir tanto de la carta que anteriormente hemos trascrito, pues algunas de sus afirmaciones son desmentidas por la moderna exposicion de la reencarnacion. Así no es cierto que los Espíritus son enviados á la

tierra bajo *toda especie de formas*, como pretendia la Señora Hive. Este principio de la metempsicosis, que al vulgo, y para intimidarle, predicaba Pitágoras, es rechazado por los Espíritus, que afirman, robusteciendo las nociones del sentido comun, que el alma humana no retrocede nunca en las encarnaciones sucesivas.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

I.

Paris, 1.^o de Julio de 1863.

A la Señorita Clotilde Duval, en Valence.

Querida Clotilde:

V. me ha preguntado cual era la opinion de la Iglesia, respecto á los fenómenos espirituales y sobre la doctrina de Allan-Kardec; le confieso que estoy algo perplejo considerando que la opinion de la Iglesia es compleja. Pero V. lo sabe, soy amante de profundizar las cuestiones y despojarlas de toda ambigüedad. Definamos, pues, claramente primero lo que es necesario entender por la opinion de la Iglesia.

En su genuina acepcion, es decir, *universal*, la opinion de la Iglesia es la representacion integra y sincrétizada de lo que han dicho los escritores sagrados, desde los Evangelistas hasta el abate Gabriel, y de lo que han enseñado los oradores cristianos, desde el apóstol S. Pablo hasta el reverendo Lacordaire.

En su acepcion limitada, es decir, transitoria, esta opinion no representa mas que la expresion de las convicciones del clero contemporáneo. Está muy lejos de ser formulada con unanimidad esta expresion: en efecto, si algunos escritores prevenidos y algunos oradores apasionados han acusado al Espiritismo de no ser mas que una obra satánica, hay muchos otros que, juzgándole despues

de examinar los hechos, han reconocido su benévolas influencias.

Pero, si por una síntesis matemática, consulto el sentimiento de la Iglesia universal, encuentro que la mayor parte de sus Padres están de acuerdo conmigo para sancionar la enseñanza de aquella nueva revelación cristiana.

S. Jerónimo nos manifiesta que para hallar la verdad es menester remontarse á las fuentes sagradas:

Si vultis nosse que dubia sunt, magis vos legi, et testimoniis tradite Scripturarum.—(Si quereis ilustraros respecto á lo que os parezca dudoso, volved con preferencia á los testimonios de la ley y de las Escrituras).

Esto es lo que yo he hecho, Clotilde, para usted, para mis hermanos, y para mi propia edificación, con el fin de que nadie pueda aplicarnos estas palabras del mismo Padre: *Quod si noluerit vestra congregatio verbum Domini querere, non habebit lucem veritatis; sed versabitur in errore tenebrisque.*—(Vuestra sociedad no obtendrá la luz de la verdad, porque no habrá querido investigar la verdadera palabra del Señor, cayendo infaliblemente en el error y en la obscuridad).

«Nutramos nuestra alma», dijo S. Agustín, de la meditación de las Escrituras divinas; saciémosla y apaguemos su sed, con este alimento y bebida celestes. Proseguid, dice aún, escuchando en la Iglesia la lectura de la Santa Escritura y volvedla á leer en vuestras casas.»

S. Crisóstomo recomienda en estos términos la lectura de los Libros sagrados:

«La Biblia no puede ser comprendida por todos, decís vosotros; es hecha para los sacerdotes, para las personas de grande instrucción, pues el pueblo, los artesanos, los labradores no sabrían comprender el sentido. Precisamente la gracia del Espíritu Santo hizo escribir aquellos libros por peajeros, pescadores, tenderos, pastores, y cabreros é iletrados, á fin de que ningún ignorante se aprapetase en este pretexto; para que el

contenido de los libros fuese inteligible para todos, y para que la pobre viuda y el más ignorante de los hombres pudiesen sacar su provecho. Doctores del universo todo, aquellos escritores sagrados á quienes iluminó la gracia del Espíritu Santo, todo lo expusieron de una manera clara y distinta, á fin de que cada uno pudiese comprenderles sin necesidad de recurrir á otro. Yo no he venido entre vosotros, dijo S. Pablo, con discursos elevados de una elocuencia y de una sabiduría humanas (1). Toma la Biblia, lee, conserva firmemente lo que has comprendido; lee á menudo lo que te haya parecido obscuro, pregunta á un hermano mas ilustrado ó á un Doctor; Dios, que vé tu celo, no dejará en vano tu celo y tus esfuerzos; y cuando ningún hombre te pueda enseñar lo que buscas, *Dios te lo manifestará de alguna manera.* Mira al gentil-hombre de cámara de la reina de Etiopía (2), que leía mientras viajaba sentado en su galera. Dios vió su celo y le envió un doctor. Es verdad que aquí no hay ningún Felipe, pero hay el Espíritu Santo que entonces animaba á Felipe.»

San Juan nos prescribe formalmente buscemos el sentido oculto de las Escrituras: «*Scrutamini Scripturas;*» S. Mateo nos dijo igualmente: *Quærite et invenietis.*»—«Buscad y encontrareis.» He analizado, pues, escrupulosamente las Escrituras, buscando laboriosamente lo que me hacia falta, y puedo exclamationar con legítima satisfacción: «*Eureka!*»—«Lo he encontrado.»

Habria de mi parte mucha presunción en pretender que con solo la fuerza de mi género particular hubiese podido descubrir, en los numerosos volúmenes que he necesitado consultar, lo que se refiere á la doctrina espiritista; nó, amiga mia, esta gloria no me corresponde á mí. En esta circunstancia, como en muchas otras, he tenido la gran dicha de haber sido guiado por dos Espíritus benévo-

(1) 1.^a Cor. II.

(2) Hech. VIII.

los, que pertenecen á la falange militante de los iniciadores, cuyos nombres no debo citar en este momento, pero á quienes conocen todos los que á mí me conocen: esto basta.

No puede V. comprender cuán fácil es la interpretacion de los puntos obscuros de la Escritura, cuando se comentan bajo el punto de vista espiritista, y como aparecen en toda su claridad, los versículos más controvertidos del Antiguo y Nuevo Testamento, con ayuda de los principios revelados de nuevo y más explícitamente. Tal vez me preguntará V., por qué aquellos que por su estado, deberian estudiar mejor, profundizar y conocer los textos sagrados de las Escrituras y de los Padres, no lo hacen? Es porque la mayor parte encuentran más cómodo aceptar las interpretaciones ya dadas de su formulario diocesano, que tomarse el trabajo de examinar las cuestiones que naturalmente surgen segun la opinion de los autores sagrados. Se detienen ante este trabajo árido que necesitaria una investigacion formal de la verdad. Ah! Clotilde, nosotros ya no estamos en los tiempos de los Oratorianos y de los Benedictinos!.. Hoy las órdenes religiosas hacen li-cores!... (1) La digestión es tan difícil!..

No obstante, vista la violencia de ciertos ataques y la aspereza de ciertas predicaciones, uno siente como si se agitase una vaga inquietud en la tribu de Levi: es que por encima de ella se ciernen soplos invisibles que les inducen, quieran ó no, á atacar nuestra grande doctrina, considerando que su oposición es necesaria para la propagación de la *Idea*. En su inveterada costumbre de dominar, han creido que doblaría las rodillas ante su *quos ego* clerical, y que bastaría levantar la voz para que el Espiritismo desapareciese; en consecuencia han obrado como si nuestra doctrina, de esencia puramente espiritual, no pudiera librarse de su autoridad, como si esta nueva revelación pudiese ser herida, en sus fuentes vivas, por sus amenazas y sus reprensiones. Armada de un

texto aislado del Exodo, del Levítico ó del Deuteronomio y de algunos versículos mal interpretados de los Profetas y de los Evangelistas, nuestros adversarios religiosos han caido con brazo airado sobre los espirituistas en general y sobre los médiums en particular.

«Estos, dicen ellos, no son mas que hechiceros, encantadores, mágicos, secuaces de Satanás; se dan al oficio de buscar tesoros; componen filtros; dicen la buena ventura, en fin caen en convulsión, y espumajeán como epilépticos ante la cruz, los rosarios y otros objetos benditos. (1)»

¿Qué se ha de responder á estas necias calumnias? Gemir y rogar por los que las propagan.

Sin embargo, á sus palabras y á sus escritos desmedidos, les opondré victoriósamente la opinión autorizada de S. Jerónimo y de S. Agustín; á su falsa interpretación de los textos, la verdadera traducción de los versículos que no han comprendido. Les probaré que el Espiritismo implícitamente estaba comprendido en las enseñanzas de la Escuela nazarena.

Se sabe hoy, sin duda alguna, que en esta Escuela, á la tradición escrita se añadía la tradición oral, mucho más importante que la primera, considerando que sólo se comunicaba de boca en boca y de discípulo en discípulo, para evadirse de la inquisición permanente y envidiosa de los levitas y de los ancianos de Israel, y de la vigilancia inquieta y sospechosa de los esbirros de la dominación romana. Durante los dos ó tres primeros siglos, esa tradición se conservó pura de toda mezcla y limpia en sus aplicaciones; después se fue oscureciendo y desfigurando poco á poco al pasar por algunas inteligencias poco desarrolladas, hasta que por fin, algunos traductores incorrectos ó infieles la hicieron ininteligible. El divino Jesús y Juan, su discípulo muy amado, hablaban la lengua hebrea vulgar; y todos los semíticos saben muy bien que el idioma de Israel usado en Jerusalén

(1) Alusión á los cartujos de Francia. (N. de la R.)

(1) Véanse los Padres Nampon, Malignon, Letierre Marie Bernard, Pailoux y el hermano Andrés Peladan.

tenia muchas palabras susceptibles de diferentes interpretaciones. Juan fué el jefe de la Escuela nazarena. No es, pues, nada extraño que la tradicion de esta Escuela, oral ante todo y por causa, sólo nos haya llegado incompleta y desmembrada á través de las lenguas griega y latina. Por otra parte, cuando se considera que la misma tradicion escrita nos ha llegado en tan diferentes versiones, segun haya manado de Symaco, de Teodosio, de Aquileo ó de los setenta Padres de la Vulgata, etc., se comprende perfectamente que la tradicion oral que nos ocupa, tambien haya podido borrarse enteramente.

Pero por un trabajo porfiado, y con la ayuda del Espiritismo y de algunos preciosos tesoros literarios exparcidos en los escritores cristianos, he podido reconstruir el conjunto de esa tradicion que un dia publicaré. Esperando este dia, aquél trabajo me permitirá, querida Clotilde, demostrarle á V. que el Espiritismo no es otra cosa que el restablecimiento de las enseñanzas orales de san Juan evangelista, y por consecuencia que nuestra doctrina, léjos de ser obra del demonio, emana directamente de *Aquel* que fué enviado para redimir y salvar al mundo.

Si nos trasportamos á la época de las disensiones suscitadas por la discusion sobre las dos naturalezas de Nuestro Señor Jesucristo, las cuales mas tarde terminaron con el cisma de Oriente, fácil nos será justificar la desaparicion de la tradicion joanita. Además, los torrentes de sangre que se hicieron verter en aquella época, en vez de hacer renacer la calma y la paz, tan necesarias para la inteligencia de las cosas divinas, aumentaron la perturbacion y confusion, á fin de que estas palabras del Profeta, eternamente verdaderas é indefinidamente aplicables: «*Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, una inteligencia y no comprenden,*» recibiesen una nueva consagracion. Finalmente, era indispensable que fuese de este modo, puesto que otro apotejma bíblico, anuncia que el completo conocimiento, y la solucion de los grandes problemas espirituales contenidos en los libros sagrados, estaban reservados para

nuevos tiempos: «*Novissimis temporibus,*» á cuyos albores, querida Clotilde, asistimos nosotros actualmente.

Ya lo vé V., he penetrado en el fondo de las proposiciones que V. ha sometido á mí examen, sin asustarme por las dificultades de semejante empresa. La fe sostiene mi valor. En cuanto á V., amiga mia, la primera que me ha hablado de las comunicaciones de la planchita y que me ha contado sus confidencias extra-terrestres, y que crée deber interrumpirlas momentáneamente ante el *verto* eclesiástico del abate Pastoret, le digo que no desespero de volver á este excelente hombre á una tolerancia de la que me ha dado ya tantas pruebas.

Para mayor claridad en esta discusion, permítame V. trascibir aquí algunos párrafos de la carta que me ha escrito V.

Valence 20 Junio de 1863.

«Me parece mi querido primo, que la Iglesia condena la manifestaciones de ultra-tumba, puesto que mi confesor, el excelente abate Pastoret, que, al principio, había acogido con sumo entusiasmo las confidencias de mi planchita, me induce á que renuncie este comercio peligroso.

«—Estos juegos espirituales, me dijo, podrían inducirnos al mal.

«He subrayado la palabra *nos*, porque al buen sacerdote gustaba mucho conversar con mi planchita, y dirigirle preguntas de crotodoxia, á las cuales respondia siempre etan á propósito y con una claridad tal, que ni el abate, ni yo hubiéramos sido capaces.

«—Pero, apreciable abate, V. mismo ha reconocido que cuando la planchita nos anunciaba la presencia y la accion de mi querido padre, no podia desconocer el lenguage que le era propio cuando vivia, y un estilo tan idéntico al de su correspondencia, que nadie, dice V., podria engañarse. Pues, de confieso, apreciable abate, que me es muy duro pensar que un mal Espíritu haya engañado hasta este punto nuestra religion y nuestra buena fe.

«—Es verdad, hija mia, creo desde luego con V. que al menos aquí para nada servian

«los malos Espíritus. Convengo en que el conjunto de las bellas comunicaciones que hemos recibido, respiran la moral mas elevada y que haria muy mal en no reconocer la perfecta pureza de tales enseñanzas. Pero me parece, por otra parte, que las comunicaciones están inspiradas de un modo muy diferente y que enseñan la mas horrible inmoralidad. V. se acuerda de los sermones del Padre Nampon, y ha oido lo que respecto á este asunto, predica el R. P. Marie Bernard; es menester pues, hija mia, renunciar á aquellas evocaciones, puesto que todos los Padres de la Iglesia las condenan.

«—Pero, apreciable abate, aquellos predicadores están tal vez mal informados; acuérdese que division no hubo entre ellos cuando sucedió el milagro de la Saletta; en fin, tenga V. presente que las comunicaciones, que tanto nos commovieron, sobre la Pasión de Nuestro divino Salvador, nos fueron enviadas de aquella *caverna de perdicion de la calle de Santa Ana*, como la llama el Padre Nampon.

«—Es imposible, convengo en ello, que lo que nosotros hemos leido sea obra de Satanás, de lo contrario, Satanás se habria completamente enmendado, añadió sonriendo el abate Pastoret; pero hemos recibido orden de combatir esas *peligrosas supersticiones*, y oponernos por todos los medios sagrados, á esas prácticas condenadas por el Antiguo y Nuevo Testamento.

«—Pero, apreciable abate, ¿es cierto esto?»

«—V. sabe, hija mia, que yo no soy ningún sabio, y que respecto á todo lo que catañe al dogma, me refiero á las luces de mis geses gerárquicos.

«—Sin embargo, si las Escrituras no condenan estas prácticas de una manera absoluta; porque al fin, la evocacion de Samuel está consagrada por los Libros santos; si...?»

«—Es V. una ergotista, hija mia, y no está bien estrechar á su antiguo amigo de V. de un modo que no pueda negarse á lo

que se le pide. Por lo demás, añadió levantándose, V. sabe que sus descreidos infieles de la calle de Santa Ana, rechazan las penas eternas y afirman que se puede y que uno debe reencarnarse, sosteniendo que todas las estrellas están pobladas: esto me parece un lindo conjunto de herejías.

«—Pero mi apreciable señor Pastoret, ¿y si fuera verdad, sin embargo?

«—Los escritores sagrados habrian hablado de ello, pero no han dicho nada; luego es condonable.

«V. sabe, primo mio, que mi cabeza delfinesa en nada cede á una cabeza normanda; yo añadí tambien: ¿Pero y si las Escrituras no condenan la enseñanza del Espiritismo?

«—Pues bien! pruebémelo V. pequeña testaruda, y pronto nos veremos.

«—Con esto, el abate tomó su sombrero, me saludó con la mano y se fué.

«Aquí me tiene V., querido primo, en una dolorosa perplejidad: ó tengo que faltar á mis deberes de católica, infringiendo la prohibicion de mi confesor, ó renunciar á un comercio espiritual tan lleno de encantos para mi corazon. En el fondo de mi conciencia, yo no me creo culpable; sin embargo, como hija sumisa, he debido obedecer las prescripciones de mi Padre espiritual. «Venga V. pues, en mi ayuda, haciéndome conocer la opinion de la Iglesia y de los Padres sobre la reencarnacion, las penas eternas, la pluralidad de mundos, y finalmente sobre el conjunto de la doctrina de los Espiritistas, tal como la expone Allan Kardec.»

Me ha parecido bien trascribir estos diferentes párrafos de su carta, á fin de precisar el sumario de las objeciones presentadas por nuestro antiguo amigo, el abate Pastoret, y tambien porque encierran una enseñanza profunda, y es: que los adversarios mas encarnizados que tiene el Espiritismo, están cabalmente entre aquellos que deberian ser sus naturales auxiliares. Verdaderamente es sensible tener que confirmar que, los representantes de *Aquel* que fué en su tiempo,

el elemento mas poderoso del progreso, sean los contradictores mas obstinados de toda doctrina que se aparte de lo vulgarmente seguido y de toda idea á la que un rayo de la verdad mesiánica ilumina. Que los materialistas de todos los matices: pantheistas, racionalistas, fusionistas, incrédulos, rechacen con cierta vivacidad una doctrina que viene á probar, por hechos auténticos, la poca solidez de la suya, se concibe, se comprende; ellos combaten *pro aris et focis*, puesto que el Espiritismo diariamente diezma sus filas. Pero que el clero se ponga por en medio de una revelación que no es mas que la consagración y la confirmación de la que sirve de base al Cristianismo, es lo que no se puede concebir. Pero sea lo que fuere, querida prima, permítame hacerle notar, como tambien á nuestro querido abate, un fenómeno formidable que milita en pró de nuestras ideas: la continua conversión que operan entre los materialistas mas endurecidos. En efecto, lo que el catolicismo romano, el protestantismo y los otros cultos no han podido alcanzar, el Espiritismo lo sabe desempeñar perfectamente, volviendo á la adoración de Dios, á aquellos que no oraban ya desde mucho tiempo, y á la creencia en la inmortalidad del alma, al mas escéptico de los médicos.

Yo quisiera, amada Clotilde, hablarle á V. de la reencarnación, pero el tiempo y el espacio me faltan. Considere, pues, esta primera carta como una especie de prólogo, y diga V. á nuestro querido abate que nada perderá en esperar.

Su apasionado primo.—N. N.

DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

BARCELONA 20 SETIEMBRE 1867.

MEDIUM M. C.

Principales y mas notables beneficios del Espiritismo.

Doblemos humilde y fervorosamente las rodillas, y levantando con verdadero y pro-

fundo amor los ojos al Cielo, admiraremos la suprema sabiduría y la infinita bondad de la Providencia que, en medio de las tribulaciones y de los mas grandes peligros, nos tiene siempre la mano. Nace el error, extiéndese con rapidez suma, parece que ha de abarcarlo todo, y cuando la humanidad sobrecogida y dudosa empieza á sospechar, que no habrá remedio alguno á su inevitable y completa perdición; Dios acude en su auxilio, y con la sencillez de los sublimes géñios y de las inquebrantables voluntades, hace brotar la verdad regeneradora, el remedio infalible contra el error, y sus falsas consecuencias.

La duda, cáncer de nuestro siglo, parecía llamada á dominar las conciencias, y á trastornar todas las relaciones existentes. El ateísmo, la negación de la realidad suprema de la altura, Dios; y el materialismo, negación de la realidad terrena, el alma; habían cobrado considerables medros, é imposible parecía que pudiera nadie detenerles en su rápida y asoladora marcha. Así lo creía la humanidad, y temblaba; así llegaron á sospecharlo los corazones nobles y generosos, y, sobreexcitados y afligidos, pedían socorros á la bondadosa Providencia, y la Providencia, bondadosa siempre, no desoyó sus fervorosos ruegos, y apareció el apetecido remedio, el ánora salvadora de la humanidad entera, el elemento regenerador del individuo: el Espiritismo.

Son tales, tan grandes y numerosos sus beneficios, que punto ménos que imposible fuera citarlos detalladamente y por completo. Nosotros nos contentaremos con enumerar los principales y mas notables, los cuales, por otra parte, bastan y sobran para dar á conocer las excelencias de aquél.

Cuando otras ventajas no hubiese proporcionado que la de contrarestar los sensibles efectos del escepticismo, bajo la doble faz con que lo hemos descrito, seria digno de toda nuestra consideración y de nuestro aprecio todo. Pero el Espiritismo ha hecho algo mas que eso; ha hecho renacer la fe y la esperanza, por desgracia demasiado olvidadas en

nuestros días. La esperanza en Dios y la fe constante y ardiente en sus promesas, son nuestra estrella salvadora. Sólo ellas pueden llevarnos á seguro puerto, y sólo ellas nos conducirán al término de nuestros incansables afanes y desventuras. Saludemos, pues, al Espiritismo que despierta en nuestros corazones la mórbida esperanza y la fe, casi extinguida en el mundo, por desventura de todos. De los buenos: porque fuera de ella no veian salvación posible; de los malos: porque fuera de la verdad, a fe, no pueden entrever otra cosa mas que la materia y el indiferentismo, es decir, la nada en la creación.

Otro de los grandes beneficios del Espiritismo es el poco horror, ó mejor dicho, el ningún miedo con que contemplaremos la muerte, apenas nos convenzamos de las doctrinas que, acerca de ella, predicen los emisarios de Dios, los Espíritus. ¿Qué es la muerte, según el Espiritismo? Un mero cambio de estado, una puerta abierta á nuestro progreso y á nuestro premio. ¿Y quién puede temer la muerte, así considerada? Nadie seguramente, y tiempo ha de venir en que, sin descarla, que eso fuera ir contra los supremos decretos, la miraremos frente á frente, llena el alma de esperanza, y henchido el corazón de verdadero amor á Dios. Ah! cuando así suceda, y sucederá porque lo quiere la Providencia, empezaremos á ser felices en la tierra, sintiendo aquella dicha, única verdadera, que, despreciando los gores materiales, fugaces como la vida de las flores, se fija única y exclusivamente en los gores espirituales, constantes como la Providencia misma, é imperecederos como las obras de su sabia y poderosa mano. Ese tiempo no está muy lejos por fortuna vuestra, y ese tiempo llegará irremisiblemente, porque ha entrado en los cálculos de la suprema y divina Inteligencia.

Pero no es solamente el horror á la muerte el que ha de desaparecer ante las doctrinas del Espiritismo; no solamente la fe y la esperanza brotarán como rejuvenecidas ante sus santas creencias; algo más alcanzará el mundo por semejante medio, y ese algo es

la salvación del alma, la salvación del Espíritu, la salvación de la parte destinada á vivir constante y perpetuamente, perpetuamente sí, porque Dios no anonadada ni un átomo siquiera de la creación, porque el anonadamiento es una ley de odio y destrucción, y Dios es todo amor y creador por excelencia.

¿Cómo realiza el Espiritismo la salvación del alma? Ya lo hemos dicho más arriba: Infundiéndonos esperanza y fe, y despertando la caridad evangélica, y uniéndonos por medio de ese dulce lazo que está llamado á producir las más grandes y provechosas revoluciones. Desaparecerán los odios; los deseos de conquista se reputarán criminosos, y la paz y la concordia, extendiendo sus benéficas alas, cubrirán á la humanidad entera.

Y no creáis que sean éstas ilusiones y sueños de calenturientas imaginaciones, nó. Dios lo quiere y sucederá, porque así debe suceder; porque así conviene; porque Jesucristo lo dijo, y nada de lo que Jesucristo pronosticó, ha dejado de realizarse. Amaos unos á otros, y seréis felices; sed caritativos, y la paz y el reino de los cielos serán con vosotros;—así hablaba el divino Maestro, y sus palabras son el reinado de la paz y de la concordia, originado por el sacro-santo aliento de la caridad cristiana. Mirad, mirad por todas partes, y vereis cómo ya empieza á nacer ese imperio. Vosotros no queréis verlo, pero él se os impondrá aun á pesar vuestro y de vuestras continuas disputas y disensiones. Ah! quiera Dios que el Espiritismo se extienda y arraigue en los corazones todos, para que esa nueva palanca de la Providencia conspire al mismo fin á que propendió constantemente su Hijo unigénito en la tierra. Hombres todos, unidos en el Espiritismo, saludad la nueva ciencia, humillaos ante la verdad, y entonad un cántico de amor á vuestro celeste y primer Padre. Así conseguireis la dicha que tanto anhelais, la paz que tanto os hará progresar, y la concordia que tan superiores beneficios ha de proporcionaros. Dios lo quiera, Dios os ilumine á todos, para que respondais al llamamiento

que Dios, por medio de mi Espíritu, os hace en esta comunicación espontánea.

ESPÍRITU FAMILIAR.

BARCELONA 21 MARZO DE 1867.

MEDIUM M. A. D.

El despertar del alma.

Hermanos de todos los países: acaba de oírse el fuerte grito de la restauración y de la libertad de la conciencia.

Un acto de tanta importancia como el que reunió al mundo pensador, hace diez y ocho siglos, se renueva con esplendor en vuestros días. Este acto iluminará á todas las clases de la humanidad sin distinción de casta, secta ni partido. Este es el llamamiento hecho por Dios á sus hijos: Vosotros, Espiritistas, lo habeis reconocido: ¡Es el despertar del alma! Supremo llamamiento que ha de arrancarla á su profundo letargo! Momento supremo que decidirá su porvenir eterno!

El Espiritismo debe dar al Espíritu la fuerza que necesitará muy pronto para su adelantamiento, haciéndola vigorosa; el alimento espiritual que recibirá, está más en relación con su naturaleza y con su edad: será el bautismo de la difusión del Espíritu Santo que se derramará por toda carne como está anunciado.

Sí, el Reino del Espíritu se insertará definitivamente en la humanidad; su imperio se hará muy poderoso, así como tuvo su época de abatimiento y debilidad.

Este momento libertador fué profetizado por el Hombre-Amor, Jesús, no podeis pues dudar de su palabra venerada.

En efecto, el lenguaje de este Divino legislador ya no puede ser desconocido en adelante. El es quien, como un padre vigilante y cuidadoso, hace adelantar al mundo; él es el que da ánimo, el que inspira, el que infla-

ma por todas partes el progreso; él es el que, bajo todas las formas, favorece á la industria, á las artes, á los filósofos; él es el que conduce su obra por la inspiración; él es el que debe visitarnos, indicarnos al bien y transformarnos para presentarnos regenerados al Criador que le confió nuestra salvación.

Preparaos, pues, hermanos míos para recibir esta ilustre visita: preparad vuestras corazones y vuestras conciencias; haced que sea el santuario digno del que viene á salváros por la gracia y la redención, dotándos del insigne favor de la *mediumnidad* y á haceros verdaderos ciudadanos del Universo y de Dios.

Los hechos van á reproducirse por todas partes para llamar la atención de los incrédulos: los enviados del Altísimo han empezado ya la obra toda, bajo la envoltura de la reencarnación y en todas partes causarán admiración á los hombres, por sus aptitudes espirituales.

:Oh! no os hagais sordos á la voz del arrepentimiento; recoged, meditad y estad seguros de que el Espíritu de Verdad, el Espíritu de la Revelación os santificará.

Animo, hermanos, pero prudencia, vuestros enemigos son en gran número y poderosos; pero del mismo modo que fueron preservados los hijos de Israel, así lo sereis vosotros, Espiritistas sinceros, animosos y adictos: Vosotros sereis señalados por el dedo de Dios que os librará de toda desgracia.

Esperad con calma los acontecimientos; rogar sin cesar para que se cumplan los designios de Dios; procurad sin cesar merecer también su protección, porque se preparan grandes cosas! proclamad siempre con entusiasmo y por todas partes su grandeza, su justicia y su amor.

Que la paz del corazón y del alma sea con vosotros, hermanos míos muy amados.

S. LUIS, Rey de Francia.

REVISTA DE PARIS 9 OCTUBRE 1863.

San Pablo precursor del Espiritismo.

Mis estimados hijos, ¡cuantos días han pasado sin tener el gusto de hablaros! También es ahora mucha mi satisfacción al encontrarme entre mi querida sociedad de París.

¿Dónde qué os hablaré hoy? La mayor parte de los asuntos morales, se han tratado por plumas hábiles, sin embargo están de tal modo en mi dominio y su campo es tan vasto, que aun encontraré algunos granos de verdad para espigar. Al menos aun cuando no hiciera sino volver á decir lo que otro os ha dicho, puede ser que salgan algunas nuevas lecciones, porque las buenas palabras, así como las buenas semillas, siempre dán buenos frutos.

Los libros santos son para nosotros grandes inagotables, y el gran apóstol San Pablo, que en otro tiempo tanto contribuyó con su poderosa predicación, os ha dejado monumentos escritos que servirán con no menos energía al desarrollo del Espiritismo. No ignoro que vuestros adversarios religiosos invocan la autoridad de este Santo contra vosotros; pero eso no impide que el ilustre iluminado de Damasco esté con vosotros y por vosotros; de ello debeis estar bien convencidos. La influencia que se nota en sus epístolas, la inspiración santa que anima sus enseñanzas, lejos de ser hostil á vuestra doctrina, por el contrario, está llena de singulares previsiones en vista de lo que sucede hoy. Así es que en su primera á los Corintios, enseña que sin la caridad, no existe ningún hombre, sea Santo, sea Profeta, aun cuando transporte las montañas, que pueda vanagloriarse de ser un verdadero discípulo de Nuestro Señor Jesucristo. Como los Espiritistas y ante los Espiritistas, él fué el primero que

proclamó, esta máxima que constituye vuestra gloria: «Sin Caridad no hay salvación.» Pero no es en esto sólo en lo que él se refiere á la doctrina que os enseñamos y que propagáis hoy. Con esa alta inteligencia que le es propia, había previsto lo que Dios reservaba para el porvenir y particularmente esta transformación, esta regeneración de la fe cristiana, que vosotros estais llamados á cimentar profundamente en el espíritu moderno, puesto que describe en su epístola ya citada de una manera fuera de discusión, las principales facultades medianímicas, que el llama los dones benditos del Espíritu Santo. ¡Ah! hijos míos, ese Santo Doctor contempla, con una tristeza que no puede disimular, el grado de envilecimiento en que han caído la mayor parte de los que hablan en su nombre, y que proclaman *Urbi et Orbi*, que Dios dió en otro tiempo á la tierra toda la suma de verdades que ésta era capaz de recibir. Y sin embargo, el Apóstol exclamaba, que en su tiempo sólo había una ciencia y profecías imperfectas. Pues el que se quejaba de esta situación sabía por ella misma que aquellas ciencias y profecías se perfeccionarían un día ¿No es esta la condenación absoluta de todos los que pretenden que Cristo y los Apóstoles, los PP. de la Iglesia y sobre todo los Reverendos casuistas de la Compañía de Jesus, han dado á la tierra toda la ciencia religiosa y filosofía á que tenía derecho? Felizmente el Apóstol mismo ha tomado el encargo de desmentirles de antemano.

Mis queridos hijos, para apreciar en su verdadero valor á los hombres que os combaten, estudiad sólo los argumentos de su polémica, sus palabras acerbas y disgustos que manifiestan, como el Rdo. P. Pailloux, que decía: Que las hogueras se apaguen y que la Santa Inquisición no funcione *ad maiorem Dei gloriam*. Hermanos míos, vosotros teneis la caridad, ellos tienen la intolerancia; son, pues, dignos de compasión; por esto os convido á rogar por esos pobres descarriados a fin de que el Espíritu Santo, que

ellos invocan tan á menudo , se digne, al fin, iluminar su conciencia y su corazon.

FRANCISCO NICOLAS MADELEINE.

A esta notable comunicacion , añadiremos las citadas palabras de S. Pablo, sacadas de la primera epístola á los Corintios:

Mas dirá alguno: ¿cómo resucitarán los muertos? ó ¿en qué calidad de cuerpo vendrán?—Nécio, lo que tu siembras, no se vivifica si antes no muere.—Y cuándo siembras, no siembras el cuerpo, que á de ser, sino el grano desnudo, así como de trigo, ó de alguno de los otros.—Mas Dios le dá el cuerpo, como quiere; y á cada una de las semillas su propio cuerpo.—No toda carne es una misma carne: mas una es ciertamente la de los hombres, otra la de las bestias , otra la de las aves y otra la de los peces.—Y cuerpos hay celestiales y cuerpos terrestres: mas una es la gloria de los celestiales y otra la de los terrestres.—Una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia de estrella á estrella en la claridad.—Así tambien la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupcion, resucitará en corrupcion.—Es sembrado en vileza, resucitará en gloria; es sembrado en flaquezza , resucitará en vigor.—Es sembrado cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual.—Mas digo esto hermanos: Que la carne y la sangre, no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá la incorruptibilidad.

(*San Pablo, 1.^a epístola á los Corintios cap. 15, v. del 35 al 44 y el 50.*)

¿Qué puede ser ese cuerpo espiritual , que no es el cuerpo animal, sino el cuerpo fluídico, cuya existencia demuestra el Espiritismo, esto es el perispíritu de que está revestida el alma despues de la muerte? Cuando el cuerpo muere, el Espíritu entra en turbacion; pierde por un instante la conciencia de

sí mismo; despues recobra el uso de sus facultades, renace á la vida inteligente, en una palabra, resucita con un cuerpo espiritual.

El último párrafo relativo al juicio final, contradice positivamente la doctrina de la resurrección de la carne , puesto que dice: «La carne y la sangre no pueden poseer el reino de Dios.» Los muertos no resucitarán, pues, con su cuerpo y su sangre y no tendrán necesidad de volver á juntar sus huesos dispersos, pero tendrán su cuerpo celeste que no es el cuerpo animal. Si el autor del *Catecismo filosófico* hubiese meditado bien el sentido de estas palabras , podia haberse ahorrado el sábio cálculo matemático , para probar que todos los hombres muertos desde Adán , resucitando en carne y hueso con su propio cuerpo, podrían caber fácilmente en el valle de Josafat, sin estar muy estrechos. (1)

San Pablo ha sentado, pues, en principio y en teoría, lo que enseña hoy el Espiritismo sobre el estado del hombre despues de la muerte.

Pero no es solo San Pablo quien ha presentido las verdades enseñadas por el Espiritismo; la Biblia, los Evangelios, los Apóstoles y los Padres de la Iglesia, están llenos de lo mismo, de manera que condonar el Espiritismo, es desautorizar á los mismos en que se apoya la religión. Atribuir todas estas enseñanzas al demonio, es lanzar el mismo anatema contra la mayor parte de los autores sagrados. El Espiritismo de ninguna manera viene á destruir, sino á establecer todas las cosas, es decir, á restituir á cada cosa su verdadero sentido.

(1) *Catecismo filosófico*, por el abate Teller, t. III, página 83.

PÁRIS. LEDOYEN. GALERIA DE ORLEANS. 31.

Magnetismo.

Vosotros quereis que os diga alguna cosa sobre magnetismo; mucho me alegra, pues, de encontrarme en un centro científico. Vuestros ancianos recuerdan aún lo que sus padres hablaban de mí y de lo que se llamaba la *Cubeta de Mesmer*, á cuyo alrededor pasaban extrañas escenas. ¡Cuántas opiniones diversas se agitaron entonces en el mundo científico, en los salones y tertulias! Tantas cosas raras habeis visto en las convulsiones revolucionarias, que apénas podeis formaros una idea del modo tan diverso como se apasionaron los hombres cuando apareció el magnetismo. Los unos le miraban como un sortilegio, los otros creyeron que eran efectos nerviosos y enteramente físicos; pocos reconocieron en ello la mano de Dios, y sin embargo, el magnetismo es uno de los mas grandes agentes del fluido Divino. Sí, el fluido es sin duda, una emanación del Espíritu-Criador.

¿Quién sino este Espíritu podía dar ese poder, que obra en el alma y en la materia organizada (el cuerpo)? ¿No veis en ello los dos principios de los seres animados; el Espíritu (alma), y la materia organizada (cuerpo)? Esta reunión de dos principios de la creación os manifiesta perfectamente quien los ha formado y de dónde dimanan, comprendiendo desde luego el poder del magnetizador.

Empecemos por desenvolver lo mas noble y de mayor interés.

ALMA.

Provisto el magnetizador del fluido que llamamos *Sinónimo*, es decir, semejante; pues viene de un mismo foco, todos los rayos son *sinónimos, semejantes*. Luego el fluido magnético, procediendo del foco, fluido divino, está en comunicación con el alma, que

tiene también su origen en el mismo foco. Reasumamos este pensamiento.

Todo sér tiene un alma, todos tenemos, pues, el fluido *sinónimo*. De consiguiente, nada más fácil de comprender, que la simpatía de un alma por otra; son hermanas!.... Mas en todo hay debilidad ó fuerza, y las almas sufren esta ley; se apagan muchas veces, al contacto de la materia. De esto resulta que un alma vigorosa y provista de mas fluido, domine á su hermana debilitada.

Lo mismo sucede con la materia. El cuerpo completamente impregnado de fluido, tendrá una fuerza vital con facultad de trasmittirla á los órganos debilitados y como *descuidados* del sér, cuyo fluido se ha retirado, no en totalidad, porque eso sería la muerte, pero en una parte mas ó menos grande.

No sé si me habeis comprendido. Prosigamos.

EFFECTOS MAGNÉTICOS.

He querido probaros que el alma y el cuerpo están *provistos* del fluido *sinónimo*, y ambos *sometidos* al mismo; veamos sus efectos. Como estamos en un salón, hagamos comparaciones, porque demuestran mejor la idea y son menos áridas que las científicas palabras de las academias.

Como imagen física, el fluido magnético tiene alguna analogía con la niebla, el humo, el vapor; envuelve al sér por completo y está provisto además de moléculas aspirantes. De este modo, cuando sometéis una persona á los efectos magnéticos, se halla sumergida en la *niebla* del magnetizador, confundiéndose ambos. Desde el momento en que se hace esta unión, se establece la simpatía fluidica.

Una persona sana y fuerte tendrá, como hemos dicho, mayor masa de fluido que la enervada y enfermiza. Contemplad por la mañana, esos ricos y abundantes pastos, esas praderas de exuberantes yerbas vigorosas cubiertas de rocío, y la tierra árida que queda sin este agente, que vivifica y se alimenta al mismo tiempo de la fuerza vital. Someted á un *enfermo* á una naturaleza normal y sana, y tendréis el poder *magnético*. Este se

impondrá, impregnará con su fuerza regeneradora los órganos empobrecidos del enfermo, cuyos átomos aspiratorios, con poquísimo esfuerzo, se asimilarán los que proporciona el magnetizador con el auxilio de un vigoroso movimiento flúídico, hasta que lo saturan, llenándole en cierto modo de un principio de vida. Mas como el alma debe poner siempre algo de su parte para formar un conjunto completo, vé lo que pasa á su alrededor, y como una parte del flúido magnético le pertenece y tiene su origen en ella misma, se asimilará el flúido corporal, que es su hermano, y le ayudará en su obra. Así es como se explica algún caso, aunque raro, de antipatía con el magnetizador y la lucha, y aun el alejamiento de los flúidos y el mal éxito de la curación.

SONAMBULISMO.

El sonambulismo es uno de los incidentes mas interesantes del flúido magnético porque pertenece al alma; es la acción de la materia expasiva y sirve sólo como *médium* mecánico; *transmite* pero no se impone y, en este caso, el magnetizador hace las veces de *evocador*. El cuerpo ha dormido al cuerpo y el Espíritu pregunta al Espíritu. La materia ya no obra como *potencia*; se dobla ante el Espíritu de Dios, que se dispone á trabajar y á hacer trabajar. Entonces el cuerpo cae en una muerte aparente, no tiene ya cautiva á su noble prisionera, que aprovechando el sueño de su carcelero, recobra su libertad. Miradla como recorre el espacio y visita los parajes que habitó en otro tiempo, en dónde encuentra sus afecciones; por un efecto galvánico, imprime al cuerpo inerte, en completa inmovilidad, el ejercicio del movimiento. ¡Quién no ha visto á los sonámbulos, dirigidos por la voluntad del alma, andar, escribir, hablar? Yo no os referiré ahora esos hechos que hoy están á la vista, y son del dominio público, pero, ¿cómo explicarlos, si la incredulidad de mala fé, contesta negando? La incredulidad sincera tiene la probidad de inquirir antes de negar. Esta llega poco á poco

á la verdad; sus primeros pasos son inciertos, vacila, pero mira y escucha. Si, escucha, pregunta y se formaliza, meditando ante las respuestas que son revelaciones. En efecto, ¿cómo puede explicarse que un sonámbulo describa lo que pasa á cien leguas de distancia, que dé los mas minuciosos detalles, haciendo presenciar escenas alegres y tristes, y descubra objetos ocultos en los parajes mas inaccesibles a la vista?... Todo esto se somete á pruebas evidentes de realidad, hasta el extremo de quela misma incredulidad se vé en la precision de decir: es verdad.... Pero cómo sucede esto? Por la emancipacion momentánea del alma á la que el flúido moral ha abierto la puerta del cuerpo.... Cómo? Ya lo hemos dicho, el alma es el Espíritu de origen divino encarnado en la materia; paralizad esta materia, y desde luego, volvereis la libertad al alma, que es su centro; porque Dios impone la prisión carnal, del mismo modo que los hombres imponen el presidio al culpable. Si dais libertad al alma, aunque momentáneamente, será como la paloma que remonta su vuelo á las azuladas alturas en donde goza. Cuando no comprende que puede elevarse, queda aturdida un momento, sin saber á donde ir; pero despues que ha sacudido de sus blancas alas el terrestre cieno, acariciada por el sol de la libertad, subirá hacia las regiones originales... Pero me devío explicando la libertad por medio del magnetismo; esperad, pues, aquella libertad que será mucho mas completa, porque será duradera. la emancipacion por medio de la muerte... Ah! el sueño magnético explica la libertad que Dios dá á su criatura como descanso, despues del trabajo, la corona, despues de la lucha victoriosa.

Volveré á veros

MESMER.

LYON 6 JULIO 1868.

(I) MEDIUM M. B.

Mision de la muger.

En todos los días de la vida, los acontecimientos os presentan lecciones de tal naturaleza que puedan serviros de ejemplo, y sin embargo, no los comprendeis y los dejais pasar, sin sacar ninguna consecuencia útil de las circunstancias que los provocan. Sin embargo, en esta unión íntima de la tierra y del espacio, entre Espíritus libres y Espíritus cautivos unidos para el cumplimiento de su tarea, hay ejemplos cuyo recuerdo debe perpetuarse entre vosotros: es la paz que se propone en tiempo de guerra. Una muger cuya posición social atrae todas las miradas, hermana humilde de la caridad, vá á llevar á todos el consuelo de su palabra, el afecto de su corazón, las caricias de sus ojos. Es Emperatriz, en su frente brilla la corona de diamantes y olvida su rango, olvida el peligro para correr al centro de la desgracia, diciendo á todos: «consolaos, aquí me teneis! No sufriais más, yo soy la que os hablo; estad tranquilos, yo cuidaré á vuestros huérfanos!...» El peligro es inminente, el aire está contagiado, sin embargo, pasa con calma y radiante por entre todas aquellas camas en que yace el dolor. Nada ha premeditado, nada á recelado, ha ido á donde le conducía su corazón, así como la brisa va á refrescar las flores marchitas y endereza sus flexibles tallos.

Este ejemplo de afecto y abnegación, cuando los esplendores de la vida deberían engendrar el orgullo y el egoísmo, ciertamente es un estimulante para las mugeres que sienten vibrar en ellas ese sentimiento exquisito, que Dios les ha dado para cumplir su tarea; porque ellas son las que están particularmente encargadas de espaciar el con-

suelo y sobre todo la unión. ¿Acaso no son ellas las que poscen la gracia y la sonrisa, el encanto de la voz y la dulzura del alma? Dios las ha confiado los primeros pasos de sus hijos; las eligió por nodrizas de las criaturas que están para nacer.

Ese espíritu rebelde y orgulloso, cuya existencia será una lucha constante contra la desgracia, ¿no viene acaso á pedirlas que le inculquen otras ideas que las que trae al nacer? Hacia ellas tiende sus manecitas y su voz en otro tiempo ruda, y sus acentos que vibraban como el cobre, se suavizarán como dulce eco, cuando diga: ¡madre!

A la muger es á quien implora ese dulce querubín que viene á aprender á leer en el libro de la ciencia; él hará todos los esfuerzos para agradarla, instruyéndose y haciéndose útil á la humanidad. A ella dirige también las manos, ese hombre que se desvió del camino y que vuelve al bien; no se atreve á implorar del padre, cuya cólera teme; pero su madre, tan dulce y tan generosa, sólo tendrá para él olvido y perdón.

¿No son ellas, esas almas que Dios ha creado mugeres, las flores animadas de la vida, los afectos inalterables? Ellas son las que atraen y encantan. Se las llama la tentación, pero deberían llamarse el recuerdo porque su imagen permanece gravada con caracteres indelebles en el corazón de sus hijos, cuando ya no existen; no se las aprecia en lo presente, sino en lo pasado, cuando la muerte las ha vuelto á Dios.—Entonces sus hijos las buscan en el espacio, así como el marino busca la estrella que debe conducirle al puerto. Son la esfera de atracción, la brújula del Espíritu que queda en la tierra y que espera volverla á encontrar en el cielo. Son también la mano que conduce y sostiene, el alma que inspira y la voz que perdona, y de la misma manera que fueron el ángel del hogar doméstico, son también el ángel del consuelo que enseña á rogar.

Oh! vosotras que habeis estado abrumadas en la tierra, mugeres que os habeis creido esclavas del hombre, porque habeis estado sometidas á su dominio, vuestro reino no es

de este mundo! Contentaos, pues, con la suerte que os está reservada; continuad vuestra tarea; sed las mediadoras entre Dios y el hombre, y comprended bien la influencia de vuestra intervencion.—Ese es un Espíritu ardiente, impetuoso, la sangre hierve en sus venas; vá á desesperarse, será injusto; pero Dios ha puesto la dulzura en vuestros ojos, la caricia en vuestra voz; miradle, habladle, la cólera se aplacará, y la injusticia se alejará. Quizá sufrais, pero tal vez ahorrareis una falta á vuestro compañero de viage y vuestra tarea se cumplirá. Aquel otro es tambien desgraciado, sufre, la fortuna le abandona, se crée un pária!.... Mas en esto encontrareis tambien el modo de probar vuestra adhesión, vuestra abnegacion constante para hacer que renazca esa moral abatida, para volver á ese Espíritu la esperanza, que le había abandonado.

Mujeres, vosotras sois las compañeras inseparables del hombre; vosotras formais con él una cadena indisoluble que la desgracia no puede romper, que la ingratitud no puede manchar y que no podria quebrarse; porque el mismo Dios la ha fórmado, y aun que vosotras algunas veces tengais en el alma esos sombrios cuidados, que acompañan á la lucha, regocijaos, sin embargo, porque en el inmenso trabajo de la armonía terrestre, Dios os ha dado la tarea mas hermosa.

Animo, pues! O vosotras que vivís humildemente, trabajando para mejorarlos, Dios os sonrie, porque él os ha dado esa amenidad que caracteriza á las mujeres; que sean Emperatrices, hermanas de la caridad, humildes trabajadoras, ó dulces madres de familia, todas están reunidas bajo un mismo estandarte, y llevan gravadas en la frente y en el corazón, estas dos palabras mágicas que llenan la eternidad: Amor y Caridad.

CHARITA.

BIBLIOGRAFIA.

La cuestion religiosa. (1)

Hemos recibido la primera parte de las tres de que se compone la obra inédita en España, cuyo título es: *La cuestion religiosa*; hemos tenido la satisfaccion de leer en dicha primera parte, que su autor sienta algunos de los principios en que se apoya el Espiritismo, puesto que trata de probar que el cristianismo será la base de la religion universal de nuestro globo; y que la revelación divina es progresiva; crée hasta cierto punto en el principio de la preexistencia y de la reencarnación, y asegura la posibilidad de comunicar con los seres del mundo invisible, ó sean los Espíritus.

Con referencia á que la revelación es progresiva, dice lo siguiente: «Así como la infancia del individuo, casi no es mas que material ó orgánica, sin inteligencia, así tambien la infancia colectiva de la especie humana, en hecho de unidad religiosa, casi no es mas que literal y simbólica; sin grande inteligencia del espíritu verdadero, del verbo de Dios, y de los misterios de la revelación, y así como la inteligencia del individuo se desarrolla proporcionalmente mas que el cuerpo, después de la infancia, así tambien la inteligencia del espíritu interno y místico del verbo debe desarrollarse con mas intensidad que la de la letra simple en la edad avanzada de la humanidad. Los tipos orgánicos y las formas simbólicas tendrán un sentido y una extensión mas elevados, á medida que la razon y la inteligencia se hayan elevado en el mundo. El cuerpo de la religión sería menos considerado que el alma; los ritos y ceremonias menos que el espíritu; y después de una carrera simbólica y misteriosa por decirlo así, material, la religión manifestará una alma

(1) Madrid y provincias, principales librerías.

activa é inteligente en la unidad integral de la humanidad en Dios.»

Por lo tanto, y aunque no hayamos visto las otras dos partes de la mencionada obra, consideramos que ésta será uno de los auxiliares que sirven para preparar á muchas inteligencias al conocimiento de las verdades del Espiritismo, y por lo mismo, tenemos el mayor gusto en hacer de ella mención especial en nuestra *Revista*.

EXTRACTO

DE LAS MATERIAS, CONTENIDAS EN LOS PERIÓDICOS ESPIRITISTAS QUE HEMOS RECIBIDO DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO.

REVISTA ESPIRITISTA DE PARIS,
fundada por M. Allan Kardec.

El Camino de la vida (obras póstumas), Allan Kardec.—Extracto de los Manuscritos de un joven Médium breton (2.º artículo).—Piedra tumularia de M. Allan Kardec.—Museo del Espiritismo.—Variedades.—Los Milagros de Bois d'Haine (2.º artículo).—*Dissertaciones espiritistas.*—El mas poderoso agente de propaganda, es el ejemplo.—*Poesías espiritistas.*—La Era nueva.—Maravillas del mundo invisible.—*Noticias bibliográficas.*—Nuevas historias á mis buenas y pequeñas amigas; por la Señorita Sofia Gras de Haut-Castel, de 10 años de edad.—La doctrina de la vida eterna de las almas, enseñada hace 40 años por uno de los mas ilustres sabios de nuestro siglo.

EL ESPIRITISMO EN LION

Carta á un amigo sobre el Espiritismo.—*Instrucciones de los Espíritus.*—Un drama tenebroso.—Los dos ladrones ó el Magnetismo (fábula).—Comunicación obtenida por la escritura en uno de los grupos espiritistas de Lion.—La oración.—Dad gratuitamente lo que habeis recibido gratuitamente.—Remedio contra la hidrofobia.—Aviso á nuestros lectores.—Revista de la Prensa.—Los Plátanos.—Una Revista espiritista en Barcelona.—Hechos diversos.—Un rasgo de Lamartine.—La exposición.—El niño y la visión (Poesía).

EL CRITERIO ESPIRITISTA DE

MADRID.

El Magnetismo y el Espiritismo por Allan Kardec.—La Gran Peña, fenómeno magnético.—Estadística del Espiritismo.—*Evo- caciones particulares:* El Espiritismo.—Sociedades Espiritistas.—Propagación del Espiritismo en España,—Prensa espiritista.—Aclaración necesaria.—El hombre fósil.—Caracteres de la Revelación Espiritista (conclusion).—La pluralidad de mundos y el dogma cristiano (conclusion).—Un sueño filosófico: (2.ª parte).

EL ESPIRITISMO DE SEVILLA.

El Espiritismo examinado bajo los puntos de vista de la historia, de la ciencia y de la razón.—El Magnetismo y el Espiritismo.—Extracto del discurso del M. Camilo Flammarion en la tumba de Allan Kardec.—Comunicaciones de Ultra-tumba.—Variedad

des.—Armonías de la creacion.—A las Estrellas (Poesía).—El Bálsamo de la vida.

LA SALUTE DE BOLOGNA.

Adunanza Straordinaria.—Una risposta á chi di ragione.—Adunanza del 1.^o maggio 1869.—Rivista magnética.—Pila animale.—Onorificenze ricevute dà nostri Soci.

ADVERTENCIA.

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que van ya publicadas ocho entregas de la obra de M. Allan Kardec, *El Evangelio segun el Espiritismo*, traducida al castellano de la cuarta edición francesa. Lo noticiamos á nuestros lectores, por si quieren suscribirse á ella. En caso afirmativo, advertimos que la obra se publica por entregas de 16 páginas, octavo mayor, y que no admitimos mas suscriptores que los que lo sean por series de cuatro

entregas, á un real y medio cada serie, pagadas por adelantado, que se renovarán á medida que terminen las respectivas suscripciones. Diríjanse al Administrador de la sociedad.

OTRA.

Con el presente número recibirán nuestros lectores diez y seis páginas de la obra *El Espiritismo en la Biblia*, que nos proponemos publicar como folletín.

OTRA.

Las personas que habiendo recibido este número y el anterior, no los devuelvan, serán tenidos por suscriptores á esta Revista.